



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: "No cortamos el tránsito, somos el tránsito": un estudio de representaciones e identidades juveniles a partir del caso Masa Crítica de Buenos Aires (MCBA)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Natasha Goetz

Federico Álvarez Gandolfi, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales



Tesina para optar por el título de Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social

“¡No cortamos el tránsito: somos el tránsito!”. Un estudio de representaciones e identidades juveniles a partir del caso Masa Crítica de Buenos Aires (MCBA)

Autora: **Natasha Goetz**

DNI: **93977293**

Mail: **natasha.goetz@gmail.com**

Teléfono: **54911.64663103**

Tutor: **Mgr. Federico Álvarez Gandolfi, Leg. N° 1962585**

DNI: **34814763**

Mail: **federicoalvarezg@gmail.com**

Teléfono: **54911.58446161**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mayo 2018

DEDICATORIA

A todos los Chris Carlsson del mundo que ven nacer ideas, las ven tomar formas diversas de las propuestas y las duelan, creyendo que no cambiaron el mundo.

Cambiaron mi mundo.



AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Buenos Aires por permitirme estudiar.

A mi mamá y mi hermana que me apoyaron durante todo este largo camino en FSoc.

A Gabriela Coto que me llevó por el camino del conocimiento y el esmero desde el principio de la carrera, y me ayudó a entender a Pierce, a Verón y tantas cosas de la vida.

A Massimo que leyó cada palabra y acompañó cada esfuerzo.

A Fede que me ha orientado con paciencia y ánimo.



ÍNDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN	6
I. Punto de partida.....	6
I.I. Objetivos y preguntas de investigación.....	11
I.I.I. Objetivo general.....	11
I.I.II. Objetivos específicos.....	11
I.I.III. Interrogantes.....	11
II. Marco teórico-metodológico y construcción de un estado del arte en torno de un fenómeno poco abordado	11
III. Mi experiencia personal: Yo he sido parte de la MCBA.....	19
IV. Plan de la obra	23
CAPÍTULO 1 - Representaciones sociomediáticas de los jóvenes que participan en la MCBA	25
1.1. Los ciclistas entre la “rebeldía” y la “peligrosidad”	25
1.1.1. ¿Qué se dice sobre los “maseros” a partir del 28 de marzo de 2013?.....	26
1.2. Una primera aproximación a la dimensión online: ¿cómo los estigmas sociomediáticos atraviesan las identidades juveniles de la MCBA?	29
1.3. Concluir para continuar	36
CAPÍTULO 2 - Significados identitarios y sociodinámicas de las prácticas vinculadas a la MCBA: entre la dimensión offline y la online	38
2.1. Persistencias y resignificaciones de las representaciones mediáticas.....	38
2.1.1. La dimensión online de la MCBA revisitada.....	39
2.2. Facebook y las relaciones de poder entre los maseros: de lo digital a lo presencial y viceversa	42
2.2.1. Juan Manuel Taboada es un Delirionauta en Oniriciclo	44
2.2.2. El Wilson de la gente	47
2.2.3. El Lechero y el Bachero de la Masa	48
2.2.4. Agustín Oeyen Bush Doctor, alias “Bike Doctor”	50
2.2.5. “Ejecutivo Crítico”, “El Chapulín” y “Manporro”	51
2.3. La fragmentación de las identidades maseras.....	54
2.4. Las lógicas organizativas internas de la MCBA	56
2.5. Casos de profesionalización.....	59
2.5.1. “Bike-Doctor”: su negocio de reparación y mantenimiento de bicicletas.....	59
2.5.2. Marina Giorno: promotora del Roller Skate femenino infantil.....	62
2.5.3. Nikita Valdez y Matías Figueroa: armar y vender “Fixies”	63
2.5.4. Damián Ungar: diseñador industrial de bicicletas	64
2.6. Dominación y resistencia: las formas en que la Masa Crítica puede herir o defender al ciclismo urbano	65
2.7. A modo de cierre.....	69
CONSIDERACIONES FINALES.....	70
BIBLIOGRAFÍA	75



Anoche Luna Llena.
Anoche Masa Crítica Nocturna.
Anoche cientos de bicicletas nuevamente en la calle.

Porque las bicicletas son tránsito.
Porque festejar es parte de la vida.
Porque andar en bicicleta es hermoso.

Porque las calles son públicas y son de todos.
Porque las calles no son un monopolio de los autos.
Porque las bicisendas no alcanzan a contenernos.

Porque andar en bicicleta nos hace más humanos.
Porque andar en bicicleta nos acerca al mundo, al aire, al cielo.
Porque andar en bicicleta nos hace compartir la calle.
Porque andar en bicicleta es manejar tu propio tiempo.
Porque andar en bicicleta nos hace conocernos a los ojos.
Porque andar en bicicleta es Libertad.

Porque andar en bicicleta es aprender a no tener miedo.
Porque todo lo maravilloso de la bicicleta es maravilloso.

La Masa Crítica es un movimiento no organizado.
No tiene cara, no tiene líderes, no tiene una forma.
Se junta espontáneamente dos veces al mes (y más también).

La Masa Crítica no es violencia, no es falta de respeto, no es odio.
La Masa Crítica es amor y cualquiera que haya participado lo sabe.

ODA A LA MASA CRÍTICA (MC) COMPUESTA POR DITO, UNO DE LOS
PARTICIPANTES DEL MOVIMIENTO, EN REFERENCIA A SU FUNCIONAMIENTO Y A LO QUE
REPRESENTA Disponible desde el 28 de marzo de 2013 en uno de los sitios web
vinculados al fenómeno:
<http://masacriticabsas.blogspot.com.ar/>



INTRODUCCIÓN

I. Punto de partida

Masa Crítica es una pedaleada masiva de bicicletas que tiene lugar el último viernes de cada mes en ciudades alrededor del mundo. ¡Todos están invitados! ¡Nadie está a cargo! ¡Trae tu bicicleta! Sitio oficial de la MC en inglés: <http://www.sfcriticalmass.org>

La Masa Crítica (MC) es un fenómeno colectivo que sucede en diversas ciudades capitalinas y medianas en varios países del mundo. Consiste en un grupo de ciclistas que se convocan en un punto urbano notorio, una o dos veces al mes, para salir a pedalear juntos. En el caso de Buenos Aires, los jóvenes que forman parte de dicho colectivo, desde 2008, se reúnen en el Obelisco a las 17 horas del primer domingo de cada mes y a las 23 horas de cada noche de luna llena, así como también se relacionan entre sí a través de varios grupos de Facebook. El recorrido que toman en sus encuentros presenciales no es predefinido y lo único acordado es volver al punto inicial de reunión al finalizar. Durante sus desplazamientos, que suelen durar entre cuatro y seis horas, obstaculizan tanto el tránsito vehicular como peatonal. Estos jóvenes se refieren a quienes asisten a tales encuentros como “Maseros”, perciben a todos los participantes como parte de una masa.



Imagen 1: Masa Crítica de Buenos Aires, febrero 2009.



Respecto de la organización interna del colectivo, existen ciertas lógicas que lo ordenan. En este sentido, puede advertirse que algunos de sus participantes reconocen y ocupan eventualmente el rol que denominan “Tapón”: encargados de detener el tránsito con su bicicleta, su cuerpo y su argumentación, generalmente hablan con los peatones y conductores para explicarles por qué les impiden el paso. En algunas ocasiones los tapones son varias personas que se dan las manos, mientras que en otras el rol es ocupado por un individuo solo, pero una constante es que los demás participantes interpelan al tapón con vitoreos, saludos y agradecimientos. Si bien esta tarea pareciera desarrollarse sin consenso ni organización, de manera espontánea, en realidad responde a lógicas grupales y rituales específicas que serán objeto de problematización en este trabajo. Así, por ejemplo, siempre se encuentra a alguien oficiando de tapón en cada calle o avenida perpendicular a aquella por la cual la Masa Crítica de Buenos Aires –en adelante, MCBA– transita, durante todo el tiempo que demore en pasar por cada respectiva intersección.



Imagen 2: Maseros haciendo un tapón en el que sostienen un cartel para agradecerles a los conductores que aguardan mientras la MCBA realiza su paso. Esta foto se convirtió en un meme y se comparte en los grupos de Facebook del colectivo previo a las pedaleadas.

En relación con la historia de la Masa Crítica a nivel mundial, la primera convocatoria ocurrió en San Francisco en septiembre de 1992, cuando un grupo de ciclistas conformado por activistas y militantes se reunió para cortar las calles en protesta por las condiciones del tránsito que privilegiaban exclusivamente la circulación de vehículos motorizados. A partir de entonces, este accionar se replicó en otras ciudades con objetivos similares: entre otras, New York, Copenhague, Berlín, Roma, Caracas, San Pablo, Santiago y Buenos Aires.

Según afirma Chris Carlsson, uno de los ciclistas que participó de la primera reunión de protesta de este colectivo y que es percibido por los participantes como uno



de sus fundadores –entrevistado en el marco de esta tesina–, en sus primeros dos meses de existencia –septiembre y octubre de 1992– se autodenominaron *The common clot* [El coágulo común] y su convocatoria fue de no más de cincuenta personas. Pero pronto, en noviembre de ese mismo año, reemplazaron el nombre por *Critical Mass* [Masa Crítica o MC]. Este último es un término tomado de la fisión nuclear, que comenzó a circular en un documental¹ del 92 sobre el uso de bicicletas en San Francisco: a partir de una experiencia previa en China, allí se relata cómo la acumulación y el movimiento conjunto de una gran cantidad de ciclistas conforma una “masa crítica”, permitiendo cruzar “las calles caóticas y sin semáforos” del país de la Gran Muralla al frenar a los automóviles.

Más allá de este origen compartido, en su dimensión global la Masa Crítica no es un fenómeno homogéneo, así como tampoco implica la organización de grupos homogéneos en cada ciudad. Por el contrario, su heterogeneidad se observa en las diversas modalidades que toma en cada escenario urbano donde se realiza la protesta: en algunos casos como el de Santiago de Chile, se predetermina un recorrido a seguir y la policía cierra calles, acompaña y cuida a los ciclistas, y se comparten códigos y normativas de convivencia por escrito, todos usan casco y luces; en otros como el de Buenos Aires, que se abordará en el desarrollo de esta tesina, los ciclistas toman las calles sin consentimiento alguno y no tienen apoyo policial, a la vez que los recorridos que toma la MCBA son distintos y aleatorios en cada reunión, pudiendo extenderse desde el Obelisco hasta Lomas de Zamora o consistir en dar vueltas por Palermo.

Cabe destacar que la MCBA tuvo dos nacimientos: uno en 2005 y otro en 2008. El primero consistió en una convocatoria realizada en un grupo de Yahoo! por un uruguayo y dos argentinos, convocatoria a la que nadie respondió. Tres años más tarde, una austríaca que solía frecuentar la MC en Viena se contactó con ellos para ofrecer su ayuda en la difusión. Así, en octubre de 2008, veintiséis ciclistas se congregaron en el

¹ El documental en cuestión se titula *Return of the Scorchers* [El regreso de los veloces], una producción audiovisual realizada por Ted White y George Bliss sobre el ciclismo en San Francisco. Podría pensarse que, a partir de este primer film, la MC cobra visibilidad como temática presente en la agenda pública o preocupación social. Posteriormente, en 1999, White presentó *We are Traffic* [Somos el tránsito] donde narra el crecimiento del fenómeno colectivo y cuestiona las representaciones mediáticas de sus miembros, que los ponían en escena como sujetos “inconscientes” e “incapaces de comportarse de modo ordenado”. Tal percepción generó que, luego de algunos episodios que involucraron confrontaciones entre automovilistas y ciclistas, la policía empezara a acompañar a la MC, separándola tanto de los otros vehículos como de los peatones. No obstante, más allá de tales estigmas, también se reconoce que estas representaciones le dieron más visibilidad al colectivo, lo que se vinculó con un aumento en la cantidad de asistentes.



Obelisco. En diciembre 2010 ya eran miles los que asistían a la convocatoria con bicicletas, patines y patinetas. Para el tercer aniversario, concurrieron más de tres mil participantes.

Quienes asisten a la MCBA la presentan como “un paseo”, una “celebración de las bicicletas”, una “manifestación de su poder”, la “lucha de las bicis por ganar su lugar en las calles de los autos”, o incluso llegan afirmar: “No cortamos el tránsito, somos el tránsito”, enunciación que remite al documental antes mencionado y que suele reproducirse en diversos folletos entregados durante las pedaleadas. En este último sentido, también suelen coordinar recorridos por diversos puntos urbanos para conmemorar el asesinato de ciclistas participantes que fueron atropellados por conductores de vehículos motorizados, con quienes establecen una fuerte oposición identitaria.

Actualmente, si bien en cada contexto la Masa Crítica implica diversos papeles y modalidades de comportamiento, en todos los casos su canal de convocatoria, difusión y visibilidad es la plataforma digital Facebook. Quizás sea por ello que, en consonancia con un panorama general de estigmatización de los jóvenes (Saintout, 2013; Reguillo Cruz, 2012; Chaves, 2010) pueden advertirse diferentes prejuicios que circulan en las representaciones sociales y mediáticas sobre quienes participan de este colectivo. En este sentido, por ejemplo, los jóvenes participantes de la Masa Crítica suelen ser estigmatizados por los medios de comunicación como “peligrosos”, “violentos”, “vagos”, “irrespetuosos”, “usurpadores de las calles”, a la vez que como sujetos que “viven en un termo” y que “deberían irse a trabajar”, conforme a los estereotipos que rigen sobre los usos juveniles de Internet, las computadoras, los dispositivos móviles y las plataformas digitales, entendidos como factores de “aislamiento” (Morduchowicz, 2014).

Estos estigmas pueden ilustrarse a partir de un suceso ocurrido en marzo de 2013, cuando un taxista impedido de transitar por un tapón atravesó la MCBA –en aquella ocasión compuesta por alrededor de mil ciclistas– atropellando a uno de los jóvenes participantes y llevándolo sobre su parabrisas durante aproximadamente tres cuabras, a través de los ciclistas que transitaban². A partir de este momento, puede

² Existe un registro audiovisual de este evento: <https://www.youtube.com/watch?v=VTxHTRZuK2A>. Cabe destacar que este tipo de situación ya había sido vivida en otras MC del mundo. Por ejemplo, también existe un registro de un año antes de este caso que involucra a la MCBA, el 25 de febrero de 2011, en la ciudad brasilera de Porto Alegre donde quince personas fueron atropelladas:



advertirse una considerable disminución de la asistencia a las reuniones convocadas por el grupo en Buenos Aires. De aquí que una de las hipótesis que se someterá a prueba es que el descenso del número de participantes podría estar relacionado con un cambio perceptivo ocasionado por la forma del tratamiento del incidente, sobre la base de un cruce de representaciones sociales, mediáticas, individuales y colectivas que se propone reponer.

Entonces, frente a lo que podría entenderse como un *imaginario social instituido* (Castoriadis, 2007 [1975]) a partir del cual las identidades juveniles en general suelen ser valoradas peyorativamente, en esta tesina se indagarán los procesos identitarios involucrados en la participación de los jóvenes en la MCBA. Para ello se relevarán las razones de su existencia, en función de los horizontes de sentido de los propios participantes que también se despliegan a través de Facebook, y las representaciones de los medios masivos tradicionales sobre este fenómeno social.

Por lo tanto, se quiere conocer cómo entran en juego las experiencias singulares de un grupo de jóvenes que se identifican con la MCBA, problematizando los diferentes sentidos que la participación en este colectivo cobra para ellos. A su vez, se tendrá en cuenta que, a los estigmas que le asignan los medios, ellos parecieran responder con un discurso positivo que asocia la MCBA con un paseo, una fiesta o celebración de la bicicleta, donde todos son “amigos”, “familia”, “solidarios” e “iguales”, en la medida en que supuestamente allí no existirían líderes y serían posibles relaciones democráticas y horizontales. Se tomará distancia de las representaciones estigmatizadoras –que en algunas ocasiones son tomadas como emblemas identitarios por los sujetos involucrados– para rescatar la racionalidad propia del movimiento. Pero también se problematizará la celebrada “positividad” de sus sentidos colectivos, desarrollando un análisis que dé cuenta de la persistencia de jerarquías y relaciones de poder dentro del grupo.

<https://www.youtube.com/watch?v=6XL3g4vPK30&t=46s>. Asimismo, los participantes han creado colectivamente una página de Wikipedia donde dan cuenta de conflictos similares que implican a la MC: https://en.wikipedia.org/wiki/Conflicts_involving_Critical_Mass



I.I. Objetivos y preguntas de investigación

I.I.I. Objetivo general

Generar conocimiento sobre las dinámicas socioculturales implicadas en los grupos juveniles contemporáneos, de modo de poder dar cuenta de cómo los sujetos que participan de la MCBA se relacionan y construyen identidades, dentro de un panorama general de estigmatización de los jóvenes y de convergencia que permite establecer vínculos a través de los medios digitales.

I.I.II. Objetivos específicos

- Relevar las representaciones mediáticas sobre los jóvenes que asisten a la MCBA, para identificar los sentidos que habilita y restringe en el imaginario social en torno de ellos.
- Reponer los horizontes de sentido que los asistentes dan a las prácticas vinculadas con el colectivo.
- Describir e interpretar las relaciones de poder que se entablan al interior del grupo.

I.I.III. Interrogantes

¿Por qué a los jóvenes de Buenos Aires les interesa participar de la Masa Crítica?

¿Cómo se organiza este colectivo?

¿De qué modos son representados por los medios?

¿Qué sentidos construyen sobre sus prácticas?

¿Cuáles son las continuidades y las discontinuidades entre sus interacciones vía plataformas digitales y sus encuentros presenciales?

¿Qué formas toma la defensa del ciclismo urbano al interior de la MCBA?

II. Marco teórico-metodológico y construcción de un estado del arte en torno de un fenómeno poco abordado

Desde un enfoque socioantropológico, esta investigación se inscribe en un cruce entre los estudios sobre juventudes y sobre fans, dado que es resultado del interés por interpretar los sentidos que tienen para los sujetos jóvenes aquellas prácticas que desarrollan a partir de lo que podría ser entendido como un fanatismo por el ciclismo.

Los estudios referidos al fenómeno colectivo de la Masa Crítica son escasos y tienden a no indagar sobre los actores involucrados ni respecto de los significados que



ellos producen en torno de su participación en dicho grupo. A su vez, suelen asumir un enfoque celebratorio porque se proponen rescatar el carácter “desafiante” de los cambios que puede provocar este movimiento en relación con la lógica utilitarista dominante en las sociedades contemporáneas, frente a la cual la Masa Crítica reivindicaría una sensibilidad movilizadora por valores más humanos (Carlsson *et al.*, 2012).

En efecto, Carlsson plantea a la Masa Crítica como un colectivo que, a nivel global, es la arista visible de una transformación profunda en los vínculos entre conciudadanos, que engendra una forma liberadora de iniciar modificaciones en los hábitos y conductas para construir un nuevo orden social, emancipándonos de los actuales sistemas socioeconómicos capitalistas. Asimismo, la entiende como una forma de disminuir el calentamiento global y el cambio climático, mejorar la salud de la población y solucionar los problemas de tráfico de las ciudades.

A partir de una postura optimista similar, suele asociarse a este fenómeno colectivo del ciclismo urbano con movimientos como los de las huertas populares, los talleres de educación gratuita, el software libre, entendidos todos como formas comunitarias y horizontales de activismo político, producción colaborativa de conocimiento, asociación libre y ayuda mutua al servicio de transformar la sociedad visibilizando reclamos por el transporte público (Lammers, 2012; Laperle, 2010; Horton, 2009; Furness, 2007). Es en este mismo sentido que puede pensarse que el antropólogo francés Marc Augé (2009) inscribe su propuesta de una “sociología de la bicicleta”, caracterizando a dicho medio de transporte como “humanismo”, como “la dimensión perceptible y real de un mundo utópico”.

Por su parte, considerando que en la academia latinoamericana no hay abordajes sobre este fenómeno sociocultural, esta tesina se propone analizar la MCBA con la construcción de un aparato conceptual con enfoque en las distintas preocupaciones expresadas y partiendo sobre los estudios respecto de las culturas juveniles y las culturas fan, que brindan herramientas teórico-conceptuales y metodológicas adecuadas para realizar una aproximación interpretativa al fenómeno en cuestión.

Entonces, la investigación se apoyará en el cruce entre estudios socioantropológicos sobre juventudes y sobre culturas fan, tomando como referencia los planteos en torno de las representaciones mediáticas y las identidades juveniles,



desarrollados en los trabajos de Mariana Chaves (2010), Rossana Reguillo Cruz (2012), Libertad Borda (2012) y Federico Álvarez Gandolfi (2014).

Apoyándome en Reguillo Cruz y Chaves retomaré la revisión multidisciplinaria del estado del arte que proponen en relación a las problemáticas que implica la juventud como categoría teórica, la cual sistematiza las definiciones que circulan en el imaginario social y provee una caracterización de los distintos discursos mediáticos sobre los jóvenes, así como un relevamiento de los sentidos que estos sujetos producen sobre sí mismos. Dicha revisión se contrastará con un corpus de noticias audiovisuales referidas a la MCBA, construido en función de la popularidad o número de reproducciones que tienen en YouTube, otra de las plataformas digitales que, junto con Facebook, es de las más utilizadas por los jóvenes en general (Urresti *et al.*, 2015), y por aquellos vinculados con el fenómeno de la Masa Crítica en particular.

A su vez, entendiendo que los sectores juveniles pueden constituirse en actores políticos a través de sus expresiones simbólicas, interpretaré las prácticas socioculturales de espacio, éticas y estéticas, que se desarrollan en el interior de la MCBA, a fin de observar cómo las lógicas macrosociales operan dentro del colectivo. En efecto, en un panorama general de transformaciones sociales, autoras como Reguillo Cruz afirman que los mecanismos de integración tradicional como la escuela y el trabajo se debilitan, la crisis es estructural y las instituciones políticas están desacreditadas. Por lo tanto, esta autora se cuestiona acerca de las formas organizativas juveniles: sus modos de entender y ubicarse en el mundo, los cuales actúan hacia el exterior como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que hacia el interior han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto (Reguillo Cruz, 2012: 14). El vaciamiento de las instituciones se corresponde, quizás no en la misma medida, con la emergencia de identidades que buscan maneras alternativas de organización, vías de interacción menos autoritarias y espacios para ensayar el compromiso (Reguillo Cruz, 2012: 115).

Reguillo Cruz señala que varios grupos juveniles coinciden en la consigna de que “No habrá futuro” a menos que podamos intervenir a tiempo, y plantea que actúan de formas políticas no institucionalizadas que debemos rescatar, no mirándolas como si fueran “prácticas inofensivas de un montón de inadaptados”. En esta línea de análisis inscribo el caso de la MCBA: entiendo que los jóvenes que participan de este colectivo



practican una denegación de la política altamente política, extrapolando los señalamientos de Ulrich Beck citados por Reguillo Cruz. Incluso los propios actores implicados en el movimiento lo conciben de ese modo: por ejemplo, el fenómeno es catalogado por el productor documentalista Ted White como “un movimiento político moderno”. De este modo, la Masa Crítica puede ser entendida como un fenómeno colectivo que permite tensionar los significados restringidos de la politización y ampliarla a prácticas cotidianas, en este caso vinculadas con el ciclismo. Esta condición se refuerza al tener en cuenta que en su conformación trasciende fronteras, a partir del involucramiento de jóvenes de diversas pertenencias etarias, de género y de clase.

Por otro lado, siguiendo a Stuart Hall (2011 [1997]) se consideran las identidades como procesos de identificación, es decir, como fenómenos dinámicos, en transición, útiles para pensar la producción y adscripción a ciertos referentes sociales, de modo tal de no caer en una concepción esencialista de las mismas; identificación como manifestación relacional, en tanto que construcción elaborada y que dependiente del tipo de vínculo que se establezca entre los individuos y colectivos en contacto. La pregunta por la relación con los otros, toma relevancia en este sentido: como plantea Zygmunt Bauman (2003), cada grupo se caracteriza por la homogeneidad hacia adentro y la heterogeneidad hacia afuera.

Retomando estas ideas, indagaré los procesos relacionales del nosotros-otros que implica el caso de estudio en particular a abordar en esta tesina, de modo que analizaré la conflictiva y tensa relación existente entre el “Nosotros” y el “Ellos” que se cristalizan en los asistentes a la MCBA, los conductores de vehículos motorizados, los peatones y la policía. Reconstruiré la imagen de sí mismos que construyen los sujetos estudiados mediante la identificación de rasgos diacríticos característicos de su grupo.

Cabe aclarar que, en principio, problematizaré la utilización de la palabra identidad debido a sus múltiples y ambiguos usos en ciencias sociales y humanas, basándome en las advertencias de Rogers Brubaker & Frederick Cooper (2001). Por lo tanto, apoyaré mis interpretaciones en herramientas analíticas que den importancia a los horizontes de sentido de los propios jóvenes implicados, y también se consideraran nociones como las de identificación, categorización, autocomprensión, comunidad, conexionalismo y grupalidad, que permiten contemplar diversos grados de conexión y compromiso. Asimismo, se tendrán en cuenta las negociaciones y los conflictos entre las representaciones que los participantes de la MCBA hacen de sí mismos y las



nominaciones externas a través de las cuales son categorizados por los medios de comunicación.

Es por eso que, para contextualizar el fenómeno de la MCBA, se sistematizarán sus representaciones mediáticas y el modo en que atraviesan las acciones colectivas e individuales de este grupo. A tal fin, se considerarán dos diferentes tipos de situación mediática en que estos individuos se ven involucrados, en el contexto actual de una cultura de la convergencia (Jenkins, 2008), los medios masivos tradicionales, con sus estereotipos sobre los jóvenes (Chaves, 2010), y las comunicaciones vía Internet (Hine, 2000).

Aquí cabe advertir cierta coincidencia no solo en los modos estigmatizantes en los que suelen ser representados mediáticamente los jóvenes en general y los participantes de la MCBA en particular, sino también los fans. En efecto, los fans suelen ser puestos en escena como portadores de una patología: el fanatismo es significado como una desmesura, una obsesión y una rareza, y quienes participan en él son prefigurados como locos –inofensivos o peligrosos– y perdedores, que a veces pueden formar parte de una multitud histérica y otras veces pueden convertirse en solitarios obsesionados” (Jensen, 1992: 9).

Frente a tales estereotipos, el trabajo de Henry Jenkins (2013 [1992]) se propone sistematizar las prácticas y racionalidades propias del fanatismo, positivizando sus dinámicas y sentidos socioculturales, aunque cayendo en lo que podría resumirse como *Fan is Beautiful* [“El fan es hermoso”]. Pero, así, este autor simplemente invierte la estructura binaria en la que el fan es colocado, en lugar de cuestionarla, celebrando a los fans por su supuesta capacidad de discusión racional y argumentada, así como por su aparente asunción de actitudes críticas, y desplazando del análisis aquellas dimensiones por las cuales son estigmatizados, vinculadas a la emotividad exacerbada, el descontrol y el placer por el consumo mediático-cultural, considerado “banal” cuando se vincula con la cultura de masas.

Luego el fanatismo pasa a ser visto no solo como algo negativo o positivo, sino como algo neutral. De este modo, su campo semántico se amplía: por ejemplo, en la definición de Carl Sandvoss, citada y traducida por Libertad Borda (2012: 20), se extiende al consumo regular, con involucramiento emocional, de un determinado relato o texto popular en forma de libro, programa televisivo, películas o música, así como equipos de fútbol o íconos populares.



Finalmente, en el contexto contemporáneo de una cultura de la convergencia (Jenkins, 2008), surge una perspectiva sobre el fenómeno sociocultural de los fans que rescata el hecho de que no solo cambió el abordaje sino también el propio objeto de estudio, en parte debido a la irrupción de las comunicaciones mediadas por computadora (en adelante, CMC) y a la mayor visibilidad de las prácticas fan que esta trajo consigo.

Tal visibilidad, como advierte Borda (2012), junto con la cotidianización de la conexión vía plataformas digitales, permite discutir la tendencia inicial de Jenkins (2013 [1992]) consistente en interpretar al fanatismo como “mundo de fin de semana”, que solo implica encuentros rituales entre pares tanto en espacios opacos como en momentos netamente separados del tiempo de trabajo y de estudio. Incluso el propio Jenkins parece haber tomado conciencia de esto cuando, en un panorama de entrecruzamiento mediático-cultural, identifica un movimiento de los fans “desde los márgenes invisibles de la cultura popular hasta el centro de la reflexión actual sobre la producción y el consumo de los medios” (2008: 24).

En efecto, las plataformas digitales cambian el panorama y permiten que el fanatismo pueda convertirse en una actividad cotidiana no restringida solo a los fines de semana ni al ostracismo. Borda (2012) señala que, con la divulgación creciente de las tecnologías de la información y la comunicación, se produjeron las siguientes modificaciones en las prácticas fan:

- 1) Las y los fans pasan a tener un contacto permanente, no sólo con los pares ya conocidos sino con otros que se encuentran en puntos lejanos e incluso con el propio objeto/sujeto convocante, ya que, por un lado, les es cada vez más fácil acceder a los materiales que consumen y se publican en diversos sitios de Internet y plataformas digitales constantemente de diferentes maneras, y, por otro, se hace más posible que antes mantener contacto con los íconos o los productores de los textos a través de chats, foros o Facebook.
- 2) En estos nuevos ciberespacios se mezclan integrantes con distintos grados de adhesión y compromiso, un fenómeno que ya tenía lugar en los tradicionales clubes “territoriales”, pero se exagera en estas nuevas circunstancias.



3) La incorporeidad relativa de los espacios virtuales hace que sea más sencillo esquivar la estigmatización a la que se exponía la figura del fan “de viejo cuño”.

Partiendo de estas consideraciones generales sobre el fanatismo, para el análisis de la actividad que mantienen los jóvenes participantes de la MCBA en Facebook, se aplicarán las observaciones de Guadalupe López y Clara Ciuffoli, quienes advierten que esta plataforma retoma la dinámica de los foros de discusión online y tiene una fuerte indicialidad por la que “une a la persona que está allí representada con su perfil” (2012: 72). Asimismo, esta actividad online de producción de discursos y socialización permite cuestionar el supuesto aislamiento con el que se vincula de modo estigmatizador los usos juveniles de las redes sociales, acusación de la cual según ya se mencionó también suelen ser objeto tanto los fans como estos ciclistas.

A contramano de tal acusación, el análisis de las relaciones que se mantienen en las plataformas digitales permite dar cuenta del entramado de vínculos identitarios y comunitarios, como lo demuestran los abordajes de Borda (2012), sobre foros en los que interactúan fans de las telenovelas, y de Álvarez Gandolfi (2014), alrededor de grupos de Facebook donde participan otakus, es decir, fans de la subcultura japonesa internacionalizada en forma de manga y animé. Estos estudios también servirán de apoyo para profundizar el análisis de la persistencia de jerarquías y relaciones de poder en las instancias de socialización online y offline de los sujetos, que siguiendo a Nancy Baym (2015) se imbrican en una sola vida.

Atendiendo a la preocupación por cómo las CMC modifican las relaciones sociales, Baym se ocupa de investigar y reflexionar acerca de cómo las personas construyen comunidades en red y usan Internet. Su investigación me servirá de apoyo para analizar la socialización digital que involucra la MCBA, socialización que podría pensarse que cobra relevancia en un contexto como el descripto por Reguillo Cruz (2012) –y referido anteriormente– en el que los mecanismos de integración se debilitan.

Por otra parte, el fenómeno de la MCBA tiene dos etapas en Argentina, la etapa con CMC previas a la existencia y auge de la plataforma digital Facebook y otra posterior a su aparición y cotidianización, en la cual se observan cambios en las dinámicas grupales de la MCBA. Durante la primera etapa el grupo se apoya en cierta mediación tecnológica, distinguida por la producción de material impreso privada y el uso de listas de mails. A partir de 2005, con la expansión y profundización de los usos



sociales de la plataforma digital Facebook y el aumento de los dispositivos móviles, se observa que la organización de estos agrupamientos es regulada por dicha plataforma, de modo que es necesario atender a las dinámicas socioculturales e identitarias que también se despliegan allí.

En la actualidad, las personas proyectan su capacidad de socializar mediante el uso de medios digitales de comunicación, que toman la forma de “redes sociales”. Como señala Baym, estos medios no son una forma disminuida de interacción, sino que son una modalidad ecléctica que combina elementos de la comunicación cara a cara y la escritura. Los mensajes online influyen y tienen el potencial de modificar o reformatear identidades sociales que trascienden al medio, incluyendo lo cultural y el género, así la mediación puede empoderar (Baym, 2015: 51). En este sentido, la autora reactualiza la pregunta por lo que hacen los sujetos con los medios tradicionales a partir de sus apropiaciones de los medios digitales, lo que no quita que sea necesario relevar – desde un enfoque interdiscursivo (Angenot, 2010)– qué representaciones se ponen a circular a través de los medios tradicionales para problematizar cómo los sujetos tensionan y negocian con esas representaciones a partir de los medios digitales.

En lo que respecta a la perspectiva metodológica que se asumirá en este estudio, esta es una tesina de tipo etnográfico que articula un trabajo de campo clásico con uno virtual. Se hará una investigación enfocada en dar cuenta de las representaciones sobre sí mismos que estos jóvenes explicitan en los discursos que circulan por Facebook y los obtenidos en entrevistas individuales, y se contemplan sus procesos de identificación en torno de sus prácticas participativas vinculadas con la MCBA. Asimismo, se estudiarán los discursos que circulan en los medios tradicionales para relevar las representaciones mediáticas sobre este grupo juvenil y cómo operan en la autopercepción de estos sujetos.

Al modo propuesto por Baym (2015), se utilizarán herramientas de la etnografía clásica de territorio para estudiar las relaciones que existen en el ciberespacio compartido por este colectivo. También se retomarán los planteos de Christine Hine (2000) sobre la etnografía virtual, método propicio para abordar los discursos que los sujetos involucrados en la MCBA ponen a circular vía Internet, articulándola con una etnografía clásica, “territorial” o “cara a cara”. En este sentido, se considera a la web en su doble dimensión de artefacto cultural y universo simbólico, cuyos significados se vinculan estrechamente con los diversos usos que los internautas –en este caso, jóvenes



participantes de la MCBA– hacen de sus diferentes (ciber)espacios, como el grupo de Facebook ya mencionado.

Como propone Hine, el análisis del material construido a partir de técnicas de observación participante, entrevistas, recolección tanto de documentación textual como de archivos audiovisuales y reconstrucción de biografías permite dar cuenta que la red no es un (ciber)espacio en el que las identidades se desvanezcan y no se apliquen criterios de autenticidad. En el caso de la MCBA, a través de la mediación tecnológica, se pone en escena una identidad colectiva así como se despliegan jerarquías internas. Pero en la medida en que estas dinámicas, a su vez, trascienden lo digital o “lo virtual”, se hizo necesaria la articulación con un trabajo de campo “clásico”, que consistió en asistencias a las pedaleadas presenciales que implica el fenómeno y en conversaciones cara a cara con sus participantes.

La investigación busca así dar cuenta de las representaciones sobre sí mismos que los jóvenes asistentes a la MCBA explicitan en los discursos que circulan por Facebook y los obtenidos en entrevistas individuales, articulando estos con los registros documentados que se compilaron como un corpus sobre la MC en general. Se prestará atención especial a los procesos de identificación en torno de las prácticas participativas vinculadas con la MCBA. También se combinan estos análisis con el estudio de los discursos que circulan en los medios tradicionales para relevar las representaciones mediáticas sobre este grupo juvenil y cómo operan en la autopercepción de estos sujetos.

III. Mi experiencia personal: Yo he sido parte de la MCBA

Cada asistente es la masa. Yo he sido MCBA, me he llamado a mí misma “masera”, me siento parte de ese colectivo al que me refiero con un nosotros inclusivo en diferentes conversaciones. Cada vez que asisto soy la MCBA. Sin embargo, me quiero posicionar como cientista social frente al fenómeno, lo que no implica que mi mirada analítica no esté teñida por mi subjetividad: no puedo evitar denotar que he estado allí, he sido masa crítica y me he sentido afectada por lo que involucra a la MCBA. Esta tensión atraviesa mis interpretaciones.

Uso la bicicleta todos los días. Sin embargo, no me defino como “ciclista”. Considero que hay grandes diferencias entre quien usa la bicicleta como yo, para ir al trabajo y a pasear, como un medio de transporte y de dispersión, y quien la usa para



entrenar, con objetivos deportivos. Estos últimos serían a quienes entiendo como “ciclistas”. Pienso que tal distinción podría asemejarse a la diferencia entre quien maneja un automóvil en su vida diaria y aquel que lo hace para competir en la Fórmula 1: si bien se trata de vehículos diferentes, también implican usos distintos que, en principio, pueden vincularse con cierta profesionalización presente en un caso y no en el otro. En este sentido, por ejemplo, una bicicleta profesional también puede ser usada solo con fines recreativos y no competitivos. Una persona puede hacer uso deportivo o urbano del mismo vehículo. Un ciclista puede tener una bicicleta con características técnicas que la habilitarían para ser usada en deportes como ciclismo de montaña, pero ese puede no ser necesariamente el tipo de uso que haga de ella. La relación con los objetos no es necesariamente la que el mundo material y formal impone, sino aquella que se construye en la cotidianidad.

Yo uso una *mountain bike* [bicicleta de montaña], que cumple con los requisitos necesarios para su uso deportivo –tiene frenos a disco, aros triple-pared, cuadro de aluminio, veintitún cambios–, pero no la utilizo en competencias, más allá de que sus características técnicas en cuanto dispositivo la hagan adecuada para tal fin. La relación con el vehículo, la preocupación por su rendimiento, los cuidados que demanda y la necesidad de potencia varían según los usos que se hagan de él. ¿Podríamos definir entonces categorías de usuarios o niveles de afición? Los diferentes tipos de apropiación podrían constituir un buen criterio de clasificación para ello.

No obstante, la MC abre la posibilidad a un uso recreativo de las bicicletas en las ciudades, como medio de transporte y de inserción en relaciones sociales diversas. Vivo en una ciudad –Buenos Aires– en la cual mi modo de locomoción recientemente ha resurgido con fuerza. Las personas que habitan y transitan esta ciudad hasta hace algunos años no concebían la posibilidad de compartir los asfaltos de los autos con las bicicletas, que eran vistas y percibidas como un elemento recreativo, un hobby de fin de semana, pero con la convergencia y la aparición de fenómenos como la MCBA el encapsulamiento desapareció y la bicicleta entró en la rutina diaria de muchas personas, quienes cambiaron el colectivo o el subte por el pedal.

En la actualidad, la bicicleta ha ganado atención y reconocimiento social, este “triunfo” –para quienes formamos parte de la MCBA y para aquellos otros ciclistas que no han participado de la MCBA– toma la forma de bisisendas o ciclovías, leyes para regular su uso, carriles exclusivos y la propuesta estatal del Gobierno de la Ciudad de



colocar estaciones de bicicletas para el uso público. La bicicleta puede ser pensada como un medio de locomoción económico, que impacta positivamente sobre la salud de quien la utiliza y cuya reaparición en Buenos Aires como transporte urbano responde a tendencias internacionales “verdes” –ecologistas o ambientalistas– que han contribuido a “aliviar” un poco el “dolor” de tránsito de los usuarios en cuanto a los transportes públicos colapsados, según la perspectiva de los participantes de este colectivo.

Todos los días pedaleo a través de la ciudad para ir a mi trabajo a unas cuadras del Obelisco porteño. Voy por Avenida Corrientes y regreso por Avenida Córdoba en sus momentos más agitados del día: a las 9am por Corrientes y a las 18pm por Córdoba. Conduzco junto a autos, colectivos, camiones y motos. Sin embargo, no me accidento hace años: estiro un brazo para avisar que voy a virar hacia ese lado y alzo la mano si voy a frenar. Uso mi lenguaje corporal para comunicarles lo que ellos comunican con sus luces.

Mi interés por la MCBA surge aun antes de empezar a asistir desde enero de 2012. Estaba en Palermo en un bar y pasó una “fiesta en bicicleta”. Corría el año 2010 y yo aún no tenía bicicleta propia. Poco después una compañera de la oficina me instó para usar las bicicletas provistas por el Gobierno de la Ciudad y accedí: descubrí que era divertido, que transpiraba, que en la bisisenda era bonito pedalear. Ver a esa MCBA pasar frente a mí en aquel entonces me hizo creer que yo podía ser parte de eso.

Era una “fiesta” por la variedad de todo que se podía observar: bicis altas y bajas, bicis impensables, iluminadas, modificadas, costosas o destartaladas, “tuneadas”, pintadas a mano, dibujadas, ploteadas y ciclistas con cascos o sin ellos, skates, rollers, patinadores, longboarders; algunos participantes vestidos con ropa vintage, otros con ropa deportiva o técnica de ciclismo, uno con traje Armani y corbata (a quien después conocería como el “Ejecutivo Crítico”, cuyo verdadero nombre continúa siendo un misterio para los demás participantes), alguno descalzo, chicas en vestido de noche, de día o de verano de colores, con calzas estampadas, con sombreros, vinchas, trapos u orejas de peluche simulando animales, vestidas como personajes de animé, con el cabello teñido de colores; gente con cascos tradicionales, “raros”, con forma de fruta, con un pato de plástico; gente con cosas en los canastos: mates, botellas de alcohol, flores, muñecos, niños, mascotas.

Todo parecía complementarse con cierta energía festiva emanada por el grupo: algunos traían instrumentos en la mano, mientras pedaleaban y cantaban, campanillas



que suenan como auto, como ambulancia, como chirrido, como trinos de pájaros; luces de todos los colores, modelos y combinaciones, con cámaras en mano y Go-pro en el casco, banners, patentes y carteles, y con animales que corren al lado de los ciclistas; usando prendas batik o tejidas a mano, pelucas y sombreros; vendiendo panes rellenos y brownies “felices” (con marihuana), cerveza helada y folletos; sacándose muchas fotos entre sí, a conocidos y a desconocidos, capturando momentos, conversando y compartiendo. Una verdadera “fiesta en ruedas”.



Imagen 3: patentes de bicicleta, impresas o realizadas artesanalmente.

Era fenomenal verlos para mí, quizás por lo infrecuente de ver una masa de ciclistas, pero además por el placer que me generó encontrar gente involucrada en una actividad social no comercial que los hacía sonreír. Una actividad que, en principio, se presenta como sin fines de lucro ni objetivos publicitarios o políticos, aunque también puede ser leída en su dimensión política –presente en toda práctica humana–, como se desarrollará en esta tesina.

Mi ingreso en la MCBA se debió a la invitación de mi hermana, quién había ido solo una vez antes también cansada de la contaminación y el incordio que implica el tránsito automovilístico. Para ella era la segunda MCBA. Ese día se logró una convocatoria que en su momento me pareció abundante. Llegar a la Plaza de la República un domingo caluroso de enero, por una Avenida Corrientes vacía, y ver las plazoletas del Obelisco cubiertas de bicicletas y personas festivas es poco frecuente y bastante impresionante.

Por otro lado, pienso que el paseo mismo podría ser leído en términos de un *gasto improductivo*. Uno se une a la masa para pedalear sin rumbo, sin preocuparse por la dirección, solo concentrado en no frenar y no chocar. Quizás esa sea lo que los asistentes denominan “la magia” de las MC: salir a pedalear sin parar y con la mente en



blanco. Pero esto no excluye actos de cierta solidaridad y compañerismo: una bici pinchada implica que alguien frene y que otros ayuden en la reparación, un ciclista que se cae recibe asistencia con cariño y buena predisposición. Al menos esto era así en un principio: en la actualidad, son cada vez menos los asistentes que frenan, lo que a su vez le resta poder al colectivo en la medida en que antes, por ejemplo, al moverse “en masa”, existía una mayor posibilidad de ocupar baños y abastecerse tanto de comidas como de bebidas compartidas.

Los asistentes reconocen que para ellos la MCBA es muchas cosas más: es la salida al boliche que es gratuita y que no te obliga a bailar, pero te pone a conocer gente; es ir a festejar que el día está soleado; es pasear por pasear, pedalear por pedalear hasta estar cansado, pero aún seguir pedaleando, porque estamos a medio camino de un lugar que nunca estuvo en nuestro mapa y no sabríamos volver solo desde allí hasta el Obelisco.

Sin embargo, estas percepciones no quitan que existan divisiones en el interior del colectivo, las cuales serán objeto de problematización en esta tesina. Este es uno de los mayores desafíos a encarar a lo largo de estas páginas: poner entre paréntesis mis propias experiencias subjetivas de placer en el marco de este colectivo y mis propias ideas de sentido común en contra de quienes no se identifican con este para contrastar mis vivencias personales con observaciones empíricas y reflexiones teóricas.

IV. Plan de la obra

El estudio presentado a continuación se organiza en dos capítulos. El Capítulo 1 apunta a dar cuenta de cómo son construidos los jóvenes como figuras del imaginario social hegemónico, para lo cual se relevarán las representaciones mediáticas estereotipadoras y estigmatizantes sobre los participantes de la MCBA –entendidos como fans del ciclismo–, quienes son puestos en escena como sujetos “vagos” y “peligrosos”.

A partir de dicho análisis, el Capítulo 2 se propone rescatar la positividad de las prácticas socioculturales de los maseros, que son desarrolladas en torno de su asistencia a las pedaleadas de la MCBA. Se entiende al fanatismo por esta actividad como un recurso disponible para la construcción de identidades y comunidades juveniles subculturales, y a la vez transnacionales. Pero, para no caer en una postura celebratoria



de estas prácticas juveniles, a su vez interpretadas en su dimensión política, también se revisan las relaciones de poder al interior del colectivo, ancladas tanto en diferencias de clase como de género.

Finalmente, se plantearán algunas consideraciones que recapitularán los hallazgos de este trabajo con el objetivo de reflexionar sobre cómo la expansión contemporánea del uso de la bicicleta entre los sectores juveniles de Buenos Aires manifiesta una tensión latente entre los usos del transporte y las culturas asociadas a estos, como espacios de formación de subjetividades. En este sentido, se abrirán algunas líneas de investigación posibles para profundizar el conocimiento sobre los *ciclistas urbanos*.



CAPITULO 1

Representaciones sociomediáticas de los jóvenes que participan en la MCBA

1.1. Los ciclistas entre la “rebeldía” y la “peligrosidad”

Según se desarrolló en la Introducción, la MC es un fenómeno colectivo que sucede en diversas ciudades del mundo y consiste en un grupo de ciclistas que se convocan en un punto urbano notorio, una o dos veces al mes, para salir a pedalear juntos. En cada ciudad este fenómeno cobra características particulares: en Buenos Aires, sus miembros destacan una supuesta “solidaridad” hacia el interior del grupo, promueven actividades gratuitas que se presuponen “comprometidas socialmente”, se involucran con acciones de protesta en contra de los automovilistas y reproducen eslóganes que se vinculan con el fenómeno a nivel transnacional, como “Somos una coincidencia no organizada”, “Más bici, menos motor”, “Más amor por favor”, “No cortamos el tránsito, somos el tránsito” y “Todos pueden hacer lo que quieran, nadie es el jefe”. Como se profundizará en el Capítulo 2, las prácticas implicadas por este fenómeno suelen ser significadas por sus participantes como “creativas”.

No obstante, para captar tales sentidos –que a su vez se vinculan estrechamente con procesos de construcción identitaria–, primero es necesario tomar distancia de cierta negativización que pesa sobre el fenómeno de la MCBA y los actores que participan en él, cristalizada en una serie de estigmas que giran alrededor de categorizaciones que prefiguran a tales sujetos como “rebeldes” y “peligrosos”, “irrespetuosos”, “violentos”, “molestos”. Es necesario pensar a los jóvenes como posibilidad, como sujetos con capacidad de poder hacer (Chaves, 2010). Pero esas categorizaciones estereotipadoras también atraviesan sus identidades.

Tales estigmas se condensan en la puesta en escena que se hizo en diversos artículos periodísticos, publicados en la prensa tanto gráfica como digital, y notas televisivas, disponibles en YouTube, sobre un hecho que marca fuertemente al grupo en cuestión: la madrugada del 28 de marzo de 2013, en Palermo (Buenos Aires), un taxista atravesó la MCBA atropellando a un ciclista y llevándolo encima de su parabrisas por dos cuadras y media. A partir de este momento, como ya se anticipó, puede advertirse una considerable disminución de la asistencia a las reuniones convocadas por el



colectivo, aunque también cabe destacar las tensiones entre estigmatización y visibilización: después de todo, como los propios actores entienden que ocurrió con el caso de la MC en San Francisco durante la década del noventa, puede suceder que el aumento de las representaciones sobre un fenómeno conduzca al incremento de sus participantes dada su mayor visibilidad.

Sobre la base de este caso particular, tan significativo para el grupo estudiado, a continuación se problematizarán los núcleos de sentido que suelen atravesar las representaciones sociomediáticas en torno de los jóvenes que participan de la MCBA, basados en estereotipos que, según se planteará, pueden relacionarse con los estigmas en función de los cuales todavía las identidades juveniles tienden a ser valoradas peyorativamente desde una mirada adultocéntrica.

1.1.1. ¿Qué se dice sobre los “maseros” a partir del 28 de marzo de 2013?

Como ya se advirtió, la búsqueda de comprensión acerca de cómo operan las dinámicas socioculturales en las que están inmersos los grupos juveniles contemporáneos –como el que se organiza alrededor de la MCBA–, es posible en tanto que se ilumine el modo en que sus participantes se relacionan y construyen identidades. Pero para ello hay que contemplar, a su vez, su inscripción en un panorama general de estigmatización de los jóvenes, que pareciera atravesar de modo resignificado el imaginario que se configura sobre estos ciclistas.

En el caso particular objeto de esta investigación, tal estigmatización atraviesa las representaciones mediante las cuales se cubrió el incidente del atropellamiento ya descripto, apelando a las figuras de la “rebeldía” y la “peligrosidad”. Por ejemplo, en “¿Qué es Masa Crítica?, el grupo de ciclistas que protagonizó el incidente”, un artículo publicado en el diario digital *Infobae* (28/3/13)³, se describe al colectivo de la MCBA como “un movimiento no organizado de deportistas”, así como se lo acusa de “generar caos en las calles”. Si bien también se señala que su nacimiento tiene “el objetivo de defender el derecho de los que eligen los pedales como una forma de vivir”, la puesta en escena predominante puede vincularse con el estigma observado por Reguillo Cruz (2012), bajo el cual “el joven” tiende a aparecer como “problema”. “Problema” que, aquí, se vincularía con su condición de “rebeldes”, en el sentido de que se opondrían a

³ Disponible en: <https://www.infobae.com/2013/03/28/703136-que-es-masa-critica-el-grupo-ciclistas-que-protagonizo-el-incidente/>



cualquier tipo de orden u organización, y de “peligrosos”, en el sentido de que tornarían caótico el tránsito urbano.

En el artículo titulado “Los ciclistas de Masa Crítica denuncian que fueron víctimas de un atentado” (*Infobae*, 28/3/13)⁴ se hace referencia a un pedido de justicia por parte de los participantes y a su reclamo para que el Sindicato de Peones de Taxis repudie en su conjunto el hecho. En el diario *El Tribuno* (28/3/13)⁵, una nota titulada “Un taxista atropelló a la caravana de ciclistas de Masa Crítica” presenta también la transcripción de la denuncia de un masero en contra del cuerpo policial porteño, así como cuenta que hasta otros conductores involucrados en el incidente –en tanto que afectados por el corte de tránsito que generó– bajaban de sus vehículos para intentar agredir a los jóvenes ciclistas, por considerarlos responsables de “hacer perder el tiempo” al “no querer liberar el tránsito”. Ambas coberturas permiten inferir que la identidad de los maseros se construye, en principio, a partir de una triple oposición: a los taxistas, a los policías y a los conductores particulares de vehículos motorizados.

Comparando el corpus revisado, se observa que hay diferencias entre los registros televisados y los medios gráficos digitales donde se atenúa la construcción de la juventud como problema o desviada, mientras que en los medios televisivos los asistentes de la MCBA son señalados como “usurpadores de las calles”, su práctica es denunciada por ser “ilegal”, se les compara con “asaltantes”, “un peligro en la ciudad de Buenos Aires”, a la vez se los define como sujetos que “viven en un termo” y “hacen caos”, limitando sus análisis de las fricciones entre conductores de vehículos motorizados y MCBA, excluyendo otros agentes sociales relevantes.

Los medios gráficos digitales tienden a señalar otras tensiones que incluyen al cuerpo policial porteño, sin embargo no emiten juicios respecto del quehacer de la MCBA, si es correcto o no ocupar las calles, si tienen derecho o no, en algunos casos simplifican reduccionistamente el andar de la MCBA: es un paseo, salen a pedalear, es una fiesta en las calles. Se distingue una tendencia de comportamiento entre los medios gráficos digitales y los registros televisados, los primeros construyen una juventud multicolor, son celebratorios y los segundos se esmeran en construir un joven desviado, problema o gris, son peyorativos e imparciales.

⁴ Disponible en: <https://www.infobae.com/2013/03/28/703276-los-ciclistas-masa-critica-denuncian-que-fueron-victimas-un-atentado/>

⁵ Disponible en: <https://www.tribuno.com/salta/nota/2013-3-28-9-54-0-un-taxista-atropello-a-la-caravana-de-ciclistas-de-masa-critica>



No obstante, en algunas pocas representaciones televisivas sí se reconoce cierta condición de la MCBA como “fuerza social”, “organizada” y “reclamadora”. Así, un presentador de *Telefe Noticias* (7/5/12)⁶ considera que la MC (refiriéndose a las Masas Críticas del mundo en general) implica “la formación de grupos que se colectivizan para ser más fuertes que el auto”, y en la nota que introduce se presenta a estos jóvenes asociándolos a la figura de los “luchadores”, como “los encargados de manifestarse contra las condiciones del tránsito en las ciudades, quienes quieren tomar el control de las calles mediante la fuerza de tres mil bicicletas y reclaman a los automovilistas un espacio como ciclistas en el tránsito”.

Sin embargo, y en consonancia con la contradicción propia de todo proceso y de todo producto sociocultural, la misma nota presenta el testimonio de conductores de vehículos motorizados –tanto taxistas como particulares– que califican a los ciclistas como “vagos que no trabajan” y como “una manga de pelotudos que no dejan transitar a la gente”. De este modo, siguen reproduciéndose los estereotipos negativos sobre los maseros, así como su colocación en una oposición binaria que se expresa en graphs como el siguiente: “Ciclistas: ¿víctimas o suicidas?”.

Otro medio, *C5N* (27/5/13)⁷, en su segmento *Tránsito* titula una noticia relacionada a la Masa Crítica de este modo: “Ciclistas vs. Automovilistas”. Allí se relatan las “actitudes violentas” que tomó uno de los participantes habituales de la MCBA –Leandro, “El Teca”–, quien agredió a un conductor al sentirse ofendido por este: mientras Leandro desempeñaba en una pedaleada el rol de Tapón, ya explicado en la Introducción –es decir, bloqueando el paso de los autos con su cuerpo–, un conductor pasó por encima de la bicicleta que se encontraba estacionada a su lado, resultando esta desfigurada e inutilizable. Acto seguido, “El Teca” se subió al techo de ese vehículo y comenzó a dar saltos sobre él hasta deformarlo, sin percatarse que dentro del auto se encontraba un niño. Frente a este hecho, el acontecimiento que se construyó en la nota referida presenta al conductor como el único “damnificado e inocente”, quien acusa a los ciclistas de que “no son tan pacifistas como quieren mostrar” y de que “salen en bicicleta armados”. De nuevo, la “irracionalidad” y la “violencia sin fundamentos” – asociada en cierto sentido con la “rebeldía” – son puestas del lado de los maseros por el hecho de que “son jóvenes”. En este sentido, extrapolando los planteos de Chaves

⁶ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U1F31YwbR6E>

⁷ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=40SGw0BE7Aw>



(2010), las explicaciones sobre sus comportamientos se biologizan, tratando de hacer pasar como “natural” una construcción sociocultural.

Esta última observación cobra todavía una mayor pertinencia si se recuerda que, como lo destacan tanto Stuart Hall (2011 [1997]) como Rogers Brubaker y Frederick Cooper (2001), las (auto)representaciones son una parte constitutiva de las identidades o de las identificaciones. Afirmación que, según se desarrollará en el siguiente capítulo, también permitiría dar cuenta de que en los sentidos identitarios producidos por los propios jóvenes maseros tienden a no cuestionarse los estigmas que pesan sobre ellos, sino más bien suelen ser invertidos de modo reivindicatorio o reproducidos para realizar distinciones intragrupales. En el mismo sentido, por ejemplo, puede identificarse fricciones en el interior del propio colectivo relacionadas con las coberturas mediáticas a partir del caso del atropellamiento. Flavia, una mujer de 36 años, que se considera joven, asistió con frecuencia a la MCBA desde 2005 hasta 2014 aproximadamente y brindó su testimonio para esta investigación, cuenta que el día que el taxista los atropelló fue un momento bisagra. ¿Qué cambió?:

Ese fue el puntapié que recibimos para poder salir a hacer algo copado, los que salieron a hablar dijeron cosas muy ‘livianas’ sobre algo que es muy grave. Nosotros éramos los maseros éramos las víctimas, pero los que supuestamente nos ‘representaron’ nos hicieron parecer los culpables y no cuestionaron que nos vendieran como ‘los irrespetuosos que cruzan con el semáforo en rojo’. Se cortó la buena onda para estar a la defensiva a partir de ese momento. Tomaron protagonismo personajes verdaderamente violentos con los que uno se siente tan poco identificado... gente con la que tenemos la relación de haber pedaleado kilómetros juntos, pero que me hace sentir que no puedo ser parte de esto. Los medios se alimentan con esos sujetos para representarnos a todos porque les conviene, les hacen el juego.

1.2. Una primera aproximación a la dimensión online: ¿cómo los estigmas sociomediáticos atraviesan las identidades juveniles de la MCBA?

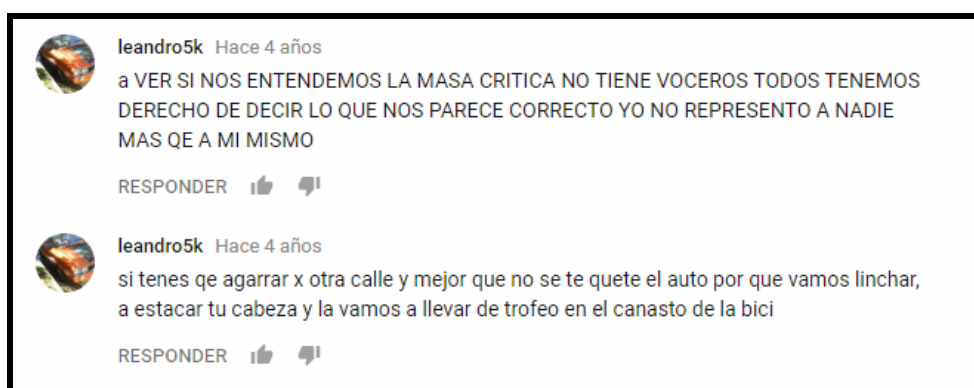
En el marco de la convergencia entre medios tradicionales y digitales (Jenkins, 2008), cada vez más grupalidades juveniles se están valiendo de la socialización a través de Internet para tejer lazos y poner en escena sentidos identitarios. Los participantes de la MCBA hacen lo propio mediante Facebook. Como advierten López & Ciuffoli (2012), responsable de la mayor parte del contenido que se comparte online, desde su lanzamiento público en 2006, Facebook recuperó otras plataformas de publicación de



contenidos online como foros, chats, servicios de mensajería instantánea y listas de correo.

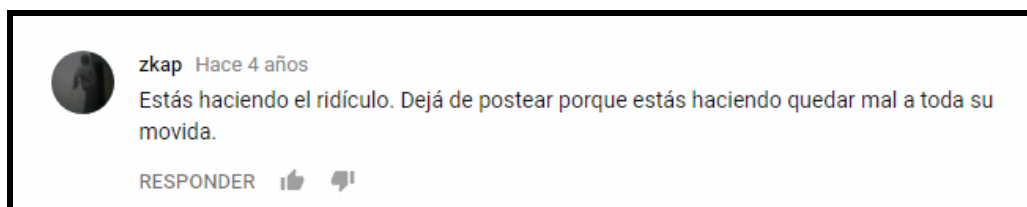
Según sus testimonios, los maseros se valen de esta plataforma como una instancia donde “desarrollar proyectos”, “promocionar ideas” y proponer formas de “manifestarse colectivamente” o simplemente “poder jugar”, rememorando y extendiendo sus encuentros presenciales mensuales. La frecuencia y continuidad en la interacción posibilitada por este tipo de medios digitales, en su articulación con instancias de socialización offline, es la que les permitió establecer estrechos vínculos de amistad entre pares, sobre cuya base a su vez pudieron dar forma a diversas propuestas relacionadas con la autosustentabilidad y performances lúdico-teatrales, como las de los payasos en bicicleta, los tapones que hacen burbujas gigantes, los acróbatas que caminan en zancos o los que pedalean en un monociclo mientras tocan la flauta.

No obstante, en sus interacciones mediadas por las plataformas digitales también pueden advertirse tensiones intragrupales, las cuales se relacionan con cierta reproducción de los estereotipos que pesan sobre los jóvenes maseros. Así, por ejemplo, en uno de los contenidos más polémicos que comparten estos sujetos –tanto en Facebook como en YouTube–, y que incluso fue retomado en los noticieros de los medios tradicionales que cubrieron el atropellamiento ya descrito– pueden advertirse diversas valoraciones en las que se pone en juego una lucha por los sentidos identitarios de la MCBA.



Estos comentarios aparecen en el canal de Youtube de Diego Maciel – responsable de realizar un registro audiovisual del incidente del atropello ya descrito y de compartirlo por esta plataforma⁸–, entre más de setecientas intervenciones de otros usuarios, pero además individuos como Leandro “el Teka” –cuya cuenta de Youtube es leandro5k– y otros, se manifiestan de este modo en presencia de la MCBA, dirigiendo estas agresiones y amenazas a los automovilistas y poniendo a todo el que esté presente en la tarea de evitar una pelea y disculparse con el sujeto agredido en nombre del movimiento, cuando es un individuo el que se comporta de manera agresiva, pero representa a todos en el imaginario social.

En los comentarios de Leandro puede observarse que aparecen palabras que inicialmente fueron redactadas por asistentes de la primera MC de San Francisco, pero paradójicamente lo hace tomando distancia del fenómeno, en el sentido de que subraya que no habla en representación del colectivo aunque está cuestionando en cierto modo la lógica de la ridiculización mediática de las prácticas vinculadas con los jóvenes maseros. Esa paradoja parece ser percibida por otros participantes, quien cuestionan a Teka por su tono “agresivo” o “excesivo” –por el que, podríamos pensar, se le adjudicarían las connotaciones negativas asociadas a su condición de fan del ciclismo–, tono que suponen atenta contra la imagen positiva del colectivo.



También pueden encontrarse comentarios de usuarios tales como “Tachero HEROE NACIONAL!” o “Que lastima que no era un camión. Linda limpieza de pelotudos hubiera hecho!”, en los cuales se reproducen los sentidos peyorativos ya identificados. Resulta interesante observar que la agresividad sería admitida en este caso y condenada cuando se despliega del lado de los maseros, y que opera como un velo bajo el cual lo que se esconde es una lucha para delimitar los usos legítimos de la calle y los modos aceptados de circulación por ella.

⁸ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VTxHTRZuK2A>





Cuero Hace 4 años

Podría tomarme una sopa de letras y cagar un mejor argumento que ese..LA CALLE ES PARA CIRCULAR,NO PARA QUE 1.00 idiotas anden en bici como pelotudos,solo para ..PARA.. ¿PARA QUE?..MUY AL PEDO..No tengo la suerte de crusarmelos,pero si algún día me los cruzo hago lo mismo que este tachero..UN GENIO EL TACHERO..

RESPONDER



Juan Pablo del Castillo Hace 4 años

la calle es para vehiculos con motor, pulgar arriba para el tachero

RESPONDER

Por último, se encuentran comentarios que condenan la agresividad, tanto de los participantes de la MC como de los que la critican, y enmarcan el fenómeno en un contexto mucho más amplio que lo vincula con manifestaciones sociales como los piquetes o de reclamo por derechos humanos.

RESPONDER



Julian Rousseaux Hace 4 años

Que sano es para la sociedad que algo como la masa critica genere estos choques culturales (lo del taxista es patologico, internenlo en un psiquiatrico, no voy a generalizar), y que sano es para aquellos pobres mediocres que te persiguen con el casetito de trabaja y no "rompas las pelotas", que estan acostumbrados y resignados a una vida miserable, encontrarse con estas formas alternativas de ver las cosas yvivirlas, esta bien que puteen aca en youtube, descargen, pero despues, razonen.
Mostrar menos

RESPONDER

¿Cómo se puede revertir el impacto masivo que tiene el comportamiento de solamente un individuo al ser mediatizado? Un modo de revertir esta diferencia de poder, vinculada al género, fue la reacción de la *Clitoral Mass* [Masa Clitoral], una masa crítica feminista que dio pie al surgimiento en Buenos Aires del movimiento “Pedalea como una piba”, cuyas integrantes mujeres luchan contra la opresión a las que se ven sometidas por parte de los varones de “La Brigada Testosterona”, quienes pretenden hacerse con el liderazgo del colectivo e insultan a los maseros que no se comportan según sus pautas.



Es por esto último que participantes como Flavia, quién pedaleó durante casi 10 años con la MCBA, percibe cierta crisis de los “ideales” y “valores originales” de la masa porque “hoy en día la MCBA no tiene voz, no saluda, no agradece al tapón, no canta”. En este marco, para ella cobran mucha importancia plataformas como Facebook porque, “cuando termina una masa, empieza la vida digital: te agregan los que no te conocían, suben fotos y te etiquetan, se reviven los momentos divertidos, las anécdotas, se agradece públicamente la asistencia solidaria recibida, se comunican entre sí tanto como en la masa misma”.

Entre los posts relevados a partir de la observación de las interacciones de los maseros en Facebook es recurrente encontrar referencias a los siguientes motivos que para la mayoría de los usuarios explican el descenso en la cantidad de jóvenes que participan de las pedaleadas:

- , “Las últimas veces que fui no obtenía la misma sensación de alegría ni de pertenencia o comodidad que antes”.
- , “La MC cambió y no es la misma, no hay esa buena onda”.
- , “No iba toda la gente que yo conocía y se volvió difícil conocer gente nueva”.
- , “Me daba vergüenza ser asociada con gente que estaba siendo tan agresiva”.

También se realizan remisiones a un aparente abandono de las prácticas de “política positiva” que solían ser propias de la participación en la MCBA debido a la presencia de “personas tóxicas” que se convierten en “líderes negativos” por los que se sostiene que los ciclistas ya no producen mensajes afectivos, no dan abrazos y llevan carteles que enfatizan que “Masa Crítica es amor”, lo que explicaría a su vez porque ya no son saludados ni respetados por los peatones ni por los conductores.

En la actualidad, y en función de los comentarios hasta aquí relevados, pareciera que no sería posible revertir las concepciones peyorativas en relación con el fenómeno en la medida en que predominan las distinciones intragrupalas que, paradójicamente, se valen de los estigmas que atraviesan las representaciones sociomediáticas sobre los maseros, sistematizados en las siguientes declaraciones del presentador Claudio Rígoli – citadas en diversos posts de Facebook por los maseros– quien, en referencia al atropellamiento del ciclista ya desarrollado, juzga a los ciclistas y no a los conductores del siguiente modo:



Hubiera podido pasar cualquier otra cosa (...) El comportamiento intolerante de algunos ciclistas que se creen los dueños de la calle y que pueden transitar, cortar los semáforos y avanzar como a ellos se les antoje y que cuando se les propone una organización para que ellos puedan disfrutar de esa bicicleteada, dicen que no, que se pierde la esencia de lo que es la MC y que todo tiene que fluir y andar por donde quieran y como quieran pero en definitiva perjudican a los demás (...) Sí, siempre lo decimos acá, que un día va a ocurrir algo que va a ser tremendo, o va a haber alguna víctima fatal por esto y después se van a rajar las vestiduras por eso, ¿eh? Pero las cosas están sucediendo y no se toman cartas en el asunto como para solucionarlo (...) Ellos tienen todo el derecho y me parece fenomenal que estén circulando en bicicleta (...) hacerlo en forma organizada no lo captan, ¿por qué no avisan a la policía para que vayan con las motos o patrulleros a cortar el tránsito para que puedan transitar? Quieren hacerlo a la forma de ellos, como no quieren organizarse surgen estas cosas y puede ser muy peligroso realmente.

Como afirma Hall (2011 [1997]), las representaciones atraviesan las identidades, de modo que no resulta extraño que los estigmas identificados se hagan presentes en la construcción de las identidades maseras como “fans del ciclismo”. Lo que ocurre es que sus connotaciones negativas en ocasiones parecieran no ser procesadas como estigmas por algunos de los jóvenes maseros dado que los interpretan como sentidos que juegan en consonancia con su autopercepción como “rebeldes”: no quieren ser “inocentes” y son conscientes de que “rompen las leyes de tránsito”, por lo que son vistos a su vez como “peligrosos”. Esto da cuenta de la heterogeneidad en el interior del colectivo: mientras que algunos ponen el foco en la comunidad horizontal y en el reclamo pacífico, otros ponen el foco en la rebeldía, si bien ambos se proponen denunciar que los ciclistas también tienen derechos y condenar los atropellos de los automovilistas.

Así también se observa que en algunos casos se invierte la carga de responsabilidad social, trasladándola a otros actores: “Los autos no nos reconocen como iguales en las calles: creen que el asfalto es solo para ellos”; “El gobierno hace leyes de tránsito que no son inclusivas”; “Las leyes están hechas para autos. Por eso no las respeto”; “La mínima que requieren no puedo alcanzarla en bicicleta. Por eso ando como quiero”. Estos posts lograron una alta repercusión entre la mayoría de los maseros y parecieran apuntar a una reivindicación identitaria que se propone invertir los sentidos negativos asociados a su figura, positivizar su rebeldía y peligrosidad.

También es relevante y necesario observar que es distinto el tratamiento mediático sobre el uso general de bicicleta en la ciudad de Buenos Aires y toda noticia relacionada a la MCBA. En el caso de la MCBA, los sujetos son estigmatizados por los



medios televisivos, pero cuando se trata del uso del vehículo y sus índices se suspenden los juicios sobre el comportamiento de los usuarios. Una nota del 3 de julio de 2015, publicada en *La Nación*⁹, resulta ilustrativa: allí se presenta a Buenos Aires como la cuarta ciudad de América latina en el ranking de utilización de la bicicleta como medio de transporte, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), destacando que la ciudad todavía presenta el “problema de la seguridad” por el que “los accidentes y muertes que sufren los ciclistas aún están en niveles altos, a pesar del diseño de vías exclusiva”. En este artículo no se responsabiliza a ninguno de los agentes involucrados en el sistema de transporte.

Por último, en cuanto a la puesta en escena de sentidos identitarios a través de las plataformas digitales, cabe recordar que se asocian con una extensión de los vínculos sociales, con un ensanchamiento del cuerpo emocional hasta donde alcancen las telecomunicaciones. Como señala Baym (2015), las plataformas digitales no son una forma disminuida de interacción, sino que son una modalidad ecléctica que combina elementos de la comunicación cara a cara y la escritura. En su uso, hay continuidad con la vida offline, que como se verá en el siguiente capítulo también es propia de las dinámicas socioculturales de la MCBA.

Los mensajes online influyen y tienen el potencial de modificar o reformatear identidades sociales que trascienden al medio, incluyendo clivajes como los de la clase y el género, de modo que la mediación digital puede empoderar a los usuarios (Baym, 2015: 51). Como se sabe, de lo que se trata no es de preguntarse lo que los medios hacen con “la gente” –aunque tampoco pueden olvidarse sus determinaciones–, sino qué hace “la gente” con los medios. Es necesario entonces saber qué dicen los medios sobre los jóvenes maseros para contrastarlo con lo que hacen los jóvenes maseros con esos decires.

⁹ Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1779409-buenos-aires-cuarta-en-un-ranking-latinoamericano-de-uso-de-la-bicicleta>



1.3. Concluir para continuar

Hasta ahora analicé la manera en que operan los medios construyendo redes de sentido en torno del fenómeno de la MCBA, prefigurando a los jóvenes que participan de este colectivo como “rebeldes, peligrosos, violentos, vagos, irrespetuosos e irresponsables” y basándose en caso del atropellamiento de uno de sus asistentes.

Comparando el corpus revisado, se observa que hay diferencias entre los medios gráficos-digitales y las coberturas televisivas: mientras que en el primer caso pareciera que se atenúa la construcción de “la juventud”¹⁰ como “problema” o como “desviada” – así como se menciona el accionar policial contra estos jóvenes y se define a sus prácticas en tal marco como un “paseo” o una “fiesta”–, en el segundo los asistentes de la MCBA suelen ser señalados como “usurpadores de las calles”, su práctica es denunciada por ser “ilegal”, se les compara con “asaltantes”, “un peligro en la ciudad de Buenos Aires”, a la vez que se los define como sujetos que “viven en un termo” y “hacen caos”, subrayando sus fricciones con los conductores de vehículos motorizados.

A partir de este relevamiento, en el siguiente capítulo se rastrearán las continuidades y diferencias entre estos núcleos de significados y los modos en que los propios actores dan sentidos identitarios a sus prácticas, reconstruyendo a su vez las dinámicas socioculturales que despliegan también a través de las plataformas digitales – Facebook y YouTube– y los contenidos que allí comparten. Frente a las representaciones simplistas sobre los maseros resulta necesario dar lugar a los sentidos que los propios actores tienen sobre sus prácticas.

Los discursos, en tanto que producciones situadas en el tiempo y en el espacio, jamás son inmutables, y responden a la negociación de todos los actores involucrados. La hegemonía de uno de los “tipos” de discurso sobre otro brinda indicios fuertes de cómo “la sociedad” –jóvenes incluidos– está pensando, se acerca y trata a los sectores juveniles, a aquellos que pretende incluir en la vida en común. En este sentido, la reiterada aparición del discurso sobre los jóvenes como “peligrosos” y “rebeldes” precisa ser problematizada.

Pero ello no implica olvidar que el discurso sociomediático hegemónico impone dominancias interdiscursivas (Angenot, 2010) –en este caso a su vez asociadas al “joven” como “problema” y en una “etapa transitoria” (Chaves, 2010; Reguillo Cruz,

¹⁰ En consonancia con lo planteado por Reguillo Cruz (2012), entiendo que la diferenciación biologicista de “los jóvenes” en función de un rango etario es difusa, móvil y poco específica.



2012)– que operan como referentes de los discursos producidos por tales jóvenes. Asimismo, como se desarrollará en el siguiente capítulo, no se puede olvidar que, como destaca Álvarez Gandolfi (2014), resulta importante problematizar también la inscripción de los grupos marginados material y simbólicamente en relaciones de poder intraculturales. En el caso de la MCBA, tales jerarquías internas se anclarán a partir de pertenencias de clase y género, articulados con los diversos roles que se asumen en el grupo y oportunidades de profesionalización.



CAPÍTULO 2

Significados identitarios y sociodinámicas de las prácticas vinculadas a la MCBA: entre la dimensión offline y la online

2.1. Persistencias y resignificaciones de las representaciones mediáticas

La *condición juvenil* no constituye una “cultura aparte” (Chaves, 2010: 84) y, por lo tanto, no puede ser explicada basándonos solo en su estudio como un universo simbólico autónomo: más bien es preciso situarse en la matriz social de relaciones dentro de la cual se desarrolla su existencia. Por esto en el Capítulo 1 hemos contextualizado el tratamiento mediático negativizador que se les da a los jóvenes participantes de la MCBA, vinculándolo con su concepción en tanto que “fanáticos del ciclismo”.

Cabe recordar que en esta tesina se entiende al fanatismo en general siguiendo la hipótesis de Borda (2012), es decir, como un *fondo de recursos* que, como advierte Álvarez Gandolfi (2014), puede cristalizarse en una disposición particular para construir identidades y configurar grupalidades juveniles que son subordinadas simbólicamente – por su tratamiento sociomediático estigmatizante– y, a la vez, transnacionales. Pero para poder captar las propias lógicas de socialización y horizontes de significación identitaria de los maseros, como fans del ciclismo, es preciso tomar distancia de los estereotipos que reducen al fenómeno a “la peligrosidad” y “la rebeldía”, sin que esto signifique caer en su celebración, y acercarse a los discursos que ellos mismos producen sobre sí, de modo de reconstruir su universo simbólico y comprender sus esquemas de diferenciación.

Entonces, en este capítulo se revisan los vínculos que los maseros entablan tanto online como offline, las prácticas que despliegan y los sentidos identitarios que producen, así como las relaciones de poder que los atraviesan y se despliegan en el interior de su colectivo –rastreables en sus narraciones sobre su participación en la MCBA–, justamente porque no puede concebirse a ningún grupo social ni a ningún universo simbólico como autónomo o aislado en relación con dinámicas más amplias. Aquí se explicará que tales diferencias intragrupalas se expresan de un modo elitista-clasista que se vincula a procesos de profesionalización y a la reproducción de los



estigmas sociomediáticos que pesan sobre las juventudes y los fans en general –y sobre los maseros en particular–, resultando en una combinación de factores sobre cuya base se arriesgarán conjeturas sobre las dinámicas globales de la MC. Observando la cotidianidad de estos jóvenes y el contexto en que se inscribe su participación en el fenómeno, se reflexionará sobre los principios de diferenciación que atraviesan sus significaciones identitarias y que permiten problematizar su supuesta “igualdad” –de género–, defendida por autoras como Friedan (1963).

2.1.1. La dimensión online de la MCBA revisitada

Las plataformas digitales proveen un importante registro donde observar los procesos de socialización y construcción de identidades en los que se involucran los jóvenes participantes de la MCBA, pero no se pueden aislar de la vida offline de los sujetos: sus interacciones deben ser observadas en tándem, de manera relacional. ¿Qué continuidades y divergencias hay entre las prácticas socioculturales y los sentidos identitarios que despliegan en cada instancia? Es posible identificar de identidades alternas que algunos sujetos desarrollaron para presentarse al interior de este fenómeno de manera mediada y digital. Nancy Baym (2015) propone siete conceptos clave para comprender las semejanzas y diferencias entre la comunicación cara a cara y la interacción mediada, así como la variación entre diferentes clases de interacción mediada:

a) Los medios digitales permiten la “interacción social” [*social interactivity*] entre grupos o individuos, en la medida en que Internet habilita nuevas formas de interactividad y provee la base para nuevas posibilidades de relaciones personales. Este principio general se condice con el caso particular aquí estudiado: las primeras MC del mundo nacen en un contexto social en el cual existe ya Internet, pero no aún Facebook. Son de la era de las listas de mail, verán nacer los blogs personales, las wikis, los foros, los grupos de chat, las redes sociales, y en la primera mitad de la década de los 90 empezarán a compartir producciones textuales, gráficas y audiovisuales digitalizadas. Si bien en Buenos Aires la MC nace antes del lanzamiento de Facebook en 2004, sus lógicas de funcionamiento se cristalizan y su convocatoria se vigoriza a partir de la adopción de esta plataforma para la difusión de sus prácticas y para extender sus contactos presenciales en el ciberespacio.



b) La “estructura temporal” [*temporal structure*] permite una comunicación sincrónica, que a su vez puede ensanchar la sensación de no-lugar provocada por los medios digitales y puede hacer que la gente se sienta más cercana que distante. Esto en la MCBA se expresa a partir de testimonios como el de Flavia –una de sus jóvenes participantes entrevistadas para esta tesina–, quien destaca emocionada “ese qué se yo, ese algo que no sabemos nombrar, esa sensación que te acompaña cuando la masa termina y se prolonga cuando en las redes sociales al día siguiente aparecen las fotos y los comentarios”. Si bien en sus inicios se comunicaban telefónicamente y por correo postal, Facebook fue la plataforma digital que habilitó una profundización de sus interacciones al permitirles revivir sus experiencias en las pedaleadas y etiquetarse en imágenes y videos para mostrar a sus contactos que fueron parte de ellas.

c) Las “pistas sociales” [*social cues*] son gestos, emociones, reacciones inconscientes, entonación, todo el contexto psíquico observable cuando se está cara a cara, pero no visible en las relaciones que suceden a través de la comunicación mediada por computadora. Para poder reponer estos aspectos es necesario participar de los encuentros presenciales en los que se involucran los maseros. La observación complementaria de las interacciones que mantienen mediante Facebook permite comparar sus diversas formas de relacionarse y advertir una continuidad entre los sentidos identitarios que expresan tanto digital como presencialmente, pues los sujetos que participan de las pedaleadas de la MCBA tienden a ser los mismos que participan en los grupos online vinculados con ellas.

d) Las capacidades de “almacenamiento” [*storage*] y “replicabilidad” [*replicability*] están relacionadas con el guardado y la reproducción de datos vía medios digitales que complementan las incapacidades de la memoria humana. En el caso de la MCBA, los registros fotográficos y audiovisuales generados mediante el uso de smartphones y compartidos por los participantes en Facebook y en YouTube se constituyen en contenidos muy valorados por los maseros: alimentan la memoria colectiva que sostiene sus identidades personales como fans del ciclismo, a la vez que les permiten sostener en el tiempo sentidos de pertenencia grupal. En este sentido, los dispositivos móviles



pueden ser pensados como una extensión emocional de sus cuerpos que contribuye a la creación de un archivo a partir del cual se reafirman como maseros.

e) El “alcance” [*reach*] de los medios digitales es la variación en la cantidad de contactos que permiten conseguir: plataformas como Facebook y YouTube habilitan la subversión del poder de los medios de comunicación tradicionales en la medida en que se pasa de un modelo en el que “pocos transmiten para muchos” a uno en el que “muchos transmiten para muchos”, de la lógica unidireccional del broadcasting a la lógica multidireccional del networking. Aunque en principio este último modelo suele ser entendido como más “democrático” y “desjerarquizado”, sobre su base también se ponen en juego relaciones de poder, como se desarrollará luego. Asimismo, esta condición se vincula a una capacidad de formar grandes grupos en torno de intereses en común, lo que se traduce en la transnacionalidad de las demandas y valores que permiten el surgimiento de una MC.

f) La “movilidad” [*mobility*] se vincula con los dispositivos portátiles y las posibilidades de comunicación digital ubicua que acarrearán. En este sentido, cabe destacar que quienes asisten a la MCBA suelen valerse de sus smartphones debido al valor de uso que cobran para ellos: incluso han desarrollado ellos mismos una aplicación llamada “Masapp”, que consiste en un mapa en el que puede seguirse el trayecto del colectivo al instante y que les resulta útil para conocer la locación exacta del movimiento a quienes se perdieron, se quedaron atrás o desean unirse luego del inicio del recorrido.

Resulta evidente que, con el advenimiento de las plataformas digitales, hubo un cambio en la forma de difusión de las pedaleadas organizadas por la MCBA, habilitando su promoción automática y multiplicando el alcance de la difusión “gratuita” – descontando el precio de conexión a Internet– con menores costos medioambientales – al reemplazar la impresión de folletería papel, aunque esta sigue siendo relevante en los encuentros presenciales del grupo–, así como la publicación de fotos, registros de los trayectos y diversos comentarios explicativos que, en principio, abren la posibilidad de ser contestados de modo horizontal por cualquier otro usuario. Como se mencionó, Facebook es una plataforma digital muy utilizada por los jóvenes maseros: incluso actualmente es posible identificar una gran cantidad de grupos vinculados a la MCBA,



en los que distribuyen contenidos propios, noticias relevantes, ideas, eventos y propuestas paralelas o transversales que vuelven a ser tematizadas durante las pedaleadas presenciales, aunque con menor difusión y fuerza. Esta condición podría dar cuenta de la cristalización de segmentaciones en el interior del colectivo, formado a partir de intereses compartidos.

2.2. Facebook y las relaciones de poder entre los maseros: de lo digital a lo presencial y viceversa

Es interesante destacar que la mayoría de los grupos públicos de Facebook de la MCBA se encuentran administrados por un mismo sujeto, Marcelo Calderón alias “el Chapulín”. En un primer momento el número de usuarios que se encargaban de la moderación era mucho mayor, por lo que los criterios de admisión y tolerancia eran más democráticos. En este sentido, como se desarrollará luego, es posible problematizar la supuesta “multidireccionalidad democratizadora” que caracterizaría a la comunicación digital, pues al haber solo un administrador puede inferirse que los criterios colectivos de inclusión-exclusión son centralizados, si bien también existe la posibilidad de que aquellos excluidos generen sus propios grupos dentro de la plataforma y sigan asistiendo a los encuentros presenciales del colectivo, expresando las posturas disidentes que pueden llegar a encontrarse en torno de un mismo fenómeno.

Nombre del grupo	Acceso	Administradores	Miembros
Masa Crítica Bs As	Fan Page	N/A: Comunidad	41714
La Masa Crítica	Fan Page	N/A: Comunidad	13619
Masa Crítica Buenos Aires	Grupo Público	38	12081
Masa Crítica	Fan Page	N/A: Comunidad	6355
Masa Crítica Bs. As.	Grupo Público	1	978
Masa Improvisada	Grupo Público	N/A: Comunidad	868
Masa Crítica del Amor	Grupo Privado	2	485
Masa Crítica Nocturna	Grupo Público	3	297

Figura 1: Tabla descriptiva de las modalidades de comunicación digital vía Facebook con las que se involucran los participantes de la MCBA.

Según pudo relevarse a partir de las entrevistas realizadas, hay miembros que denuncian haber sido expulsados de alguno de los grupos administrados por Marcelo Calderón debido a que cuestionaron sus acciones o propuestas para la MCBA. Incluso



señalan que los intercambios con este usuario se caracterizan por un tono agresivo de su parte, por lo que han optado por dejar de asistir a las reuniones físicas del movimiento

Asimismo, debe subrayarse que en ocasiones participan de la MCBA jóvenes que también forman parte de otros colectivos sin necesariamente sentirse parte de “los maseros” y llegando a criticarlos a tal punto que sienten la necesidad de distinguirse de ellos formando otros grupos, pero adjudicándose la representación de la Masa Crítica. Así, por ejemplo, a partir de estas tensiones hay quienes pertenecen a los “Fixies”–jóvenes que usan la bicicleta de modo deportivo y desean entrenar juntos–, que se agrupan porque el modelo de sus vehículos es el mismo o que practican otras actividades como la “Liga de Hockey sobre Rollers”, los “Jugadores de Bikepolo de Buenos Aires”, “Las chicas Roller Derby” o “Las Roller Skaters”¹¹. Todos sus miembros declaran que son algo distinto –“no somos como los ciclistas que asisten a la MCBA”–, pero a la vez idéntico –“somos la MC”–, de modo que en estas grupalidades siguen coexistiendo intereses segmentados y compartidos.

Más allá de estas diferenciaciones intergrupales y en tándem con las continuidades identificadas, el panorama de convergencia y digitalización (Jenkins, 2008) posibilitó la construcción de redes de distribución de contenidos tanto como la conservación de registros audiovisuales que, como se sugirió, permite la conformación de una memoria colectiva y la continuidad de la comunidad masera que la actualiza tanto online como offline. En el caso de la MCBA, resultan significativos los folletos, las fotos, los posts de reflexiones que involucran al colectivo y, fundamentalmente, los videos de las pedaleadas, entre los cuales el que más relevancia ha cobrado es aquel en el que se registra el momento del atropello a un ciclista participante de la MCBA en marzo de 2013 –ya referido anteriormente–, que fue capturado por Diego Maciel, un fotógrafo que asiste habitualmente a los encuentros presenciales y cuya participación en plataformas digitales fue fundamental para la difusión del fenómeno, al generar materiales que motorizan el vínculo continuo, expresan el placer de las pedaleadas, funcionan como una estrategia propagandística del colectivo y le dan visibilidad en la medida en que “la masa siempre quiere crecer” (Canetti, 1962).

¹¹ Estos grupos semi-institucionalizados se caracterizan por pertenecer a una liga amateur o en formación, carecer de ayuda estatal y desenvolverse en espacios precarios, a la vez que impulsan tendencias con un creciente reconocimiento social y público, como se verá más adelante.



Por otro lado, los contenidos que los jóvenes maseros producen y comparten en Facebook también pueden ser interpretados en función de los sentidos identitarios que los atraviesan extrapolando los planteos de Morduchowicz (2014). Esta autora analiza los procesos de construcción de identidades y grupalidades juveniles a través de los usos de las plataformas digitales, advirtiendo que tales procesos no necesariamente implican una sustitución de la “sociabilidad directa” o los encuentros cara a cara, como suele creerse. Por el contrario, todo lo que se pone en escena en Internet tiende a implicar una validación en instancias de comunicación presencial. En otras palabras, y en una dimensión más específica, los usuarios no tienden a escribir de forma anónima: dentro de las distintas redes de “amigos”, cada perfil es un “yo” que comunica y valida lo que dice en el mundo offline (López & Ciuffoli, 2012: 81).

Sin embargo, en el caso de la MCBA también existen identidades alternativas que se formatearon de acuerdo a su rol en el colectivo masero y que no necesariamente coinciden con los papeles que estos jóvenes asumen en otras instancias de su vida social. Los usuarios de Facebook, por ejemplo, construyen sentidos identitarios mediante la elección de nicks como “Delirionauta en Oniriciclo”, “El Wilson de la gente”, “El Lechero de la Masa” y “El Bachero de la Masa”, “Bike Doctor”, “Ejecutivo Crítico”, “El Chapulín” y “Manporro”, sobrenombres mediante los que se autodenominan en el grupo en la medida en que remiten a las funciones que cumplen y las conductas que adoptan dentro de este, como se profundizará a continuación. Cabe destacar que tales funciones y conductas se sostienen a lo largo del tiempo y se vinculan con una regularidad en la asistencia a las pedaleadas, la defensa de la MCBA como fenómeno colectivo “positivo” y “creativo”, así como su promoción vía plataformas digitales.

2.2.1. Juan Manuel Taboada es un Delirionauta en Oniriciclo

Entre quienes se reconocen a sí mismos alrededor de la identidad colectiva masera, como participantes de la Masa Crítica, existen “los Delirionautas en Oniriciclo”: artistas nómades que se trasladan haciendo shows de circo gratuitos en diversos pueblos pequeños a los que llegan pedaleando, cuyo nombre inventado remite a una dimensión lúdica –la locura como forma de juego– y maravillosa –el pedaleo como actividad que da rienda libre a la fantasía– que para estos participantes cobra una importancia central. Adicionalmente, estos jóvenes reúnen piezas de bicicleta en la



MCBA a modo de donación para transportarlas hacia zonas remotas, donde organizan talleres gratuitos de reparación. En el caso de Juan Manuel Taboada, uno de los activistas más dinámicos del grupo, lleva un perro salchicha –llamado “Hoy”– en su bicicleta, y a veces también a un gato, el gato Carlitos.

Él explica que un “Oniriciclo” es una bicicleta modificada: “son velocípedos oníricos, una bicicleta soñada”. Estos vehículos son producidos de manera artesanal y fuera de serie: los delirionautas colocan dos o mas cuadros de bicicleta uno sobre otro, los sueldan de modo de crear un vehículo alto y llamativo, usan atuendos coloridos para llamar la atención y combinan partes de diversos modelos para conseguir asociaciones nuevas de formas.



Imagen 4: Juan Manuel Taboada en su vehículo y con su perro salchicha “Hoy”.

Según se definen a sí mismos, los Delirionautas son un grupo con una misión de carácter solidario, conscientes de su responsabilidad social, que se expresa en prácticas como la organización de talleres educativos para brindar conocimientos de autorreparación de bicicletas y el despliegue de performances, shows o espectáculos mediante los que piden donaciones de piezas de vehículos que reparten entre los sectores más humildes. Así entienden que buscan dar respuesta a la situación de muchos argentinos y latinos con necesidades socioeconómicas, permitiéndoles adquirir bienes materiales y simbólicos. Afirman que su accionar está guiado por un deseo de descentralizar el sistema de producción cultural para documentar la pluralidad del continente americano.





Imagen 5: Delirionautas en Oniriciclos.

Se observa que esta grupalidad juvenil de ciclistas, entendida como “subcultura” dada su situación de marginación simbólica (Thornton, 1997) –sugerida en los estereotipos sociomediáticos que pesan sobre el colectivo y sus participantes, desarrollados en el Capítulo 1–, frecuentemente se combina con actuaciones que se vinculan con propuestas solidarias y la organización de encuentros o eventos gratuitos, de modo que incluso llegan a cooperar con distintas ONG como Aldeas Infantiles S.O.S.



Imagen 6: Detalle de la patente del Oniriciclo de Juan Manuel Taboada con el logo de Aldeas Infantiles S.O.S.

Por último, cabe destacar que Juan Manuel Taboada es el autor del único texto sobre la MCBA que aparece en la compilación realizada por Carlsson *et al.* (2012), hecho que podría interpretarse como una suerte de “capital subcultural” (Thornton, 1997) por el cual logra el reconocimiento de sus pares y es ubicado en una posición de



superioridad dentro de un colectivo marginalizado. Tal capital se institucionaliza en tanto que se trata de un joven que ha publicado un capítulo en un libro que tiene circulación internacional. En este sentido, no hay que perder de vista que, como advierte Thornton aplicando los planteos bourdianos, las subculturas o los universos simbólicos activamente marginalizados no solo pueden funcionar como espacios de alternatividad o resistencia, sino que también poseen sus propias formas de distinción interna mediante la puesta en juego de diversos capitales.

2.2.2. El Wilson de la gente

Viste como payaso y monta un Oniriciclo: frecuente asistente de la MCBA, se hace llamar “El Wilson de la gente”, tanto en las pedaleadas presenciales como en las interacciones digitales vía Facebook, así como también adopta diversas versiones de atuendo profesionales para hacer reflexionar a los demás participantes sobre diferentes problemáticas sociales que, a su vez, atañen al fenómeno colectivo de la Masa Crítica en la medida en que, como se advirtió anteriormente, no puede ser pensado de modo autónomo.



Imagen 7: “El Wilson de la gente” y el Delirionauta Juan Manuel Taboada sobre Oniriciclos.

En ocasiones, Wilson concurre a las pedaleadas vestido de payaso-periodista cuestionando a la MCBA con los argumentos de los automovilistas que suelen poner en escena los medios –reactualizando los estigmas de estos jóvenes como “rebeldes” y “peligrosos”, problematizados en el Capítulo 1–, pero ridiculizándolos de modo paródico: en este último sentido, Wilson denuncia el doble discurso mediático tendiendo



a tergiversar las respuestas de sus entrevistados entre los asistentes o suele referirse a ellos de modo exagerando con los calificativos peyorativos que predominan en las coberturas sobre la MCBA –“vagos que no laburan”, “rompepelotas que no dejan a la gente manejar sus autos en paz haciéndose los loquitos”–; así como también se viste de anciano para denunciar los malos tratos a los jubilados, de político para burlarse de sus promesas incumplidas, de automovilista para parodiar sus quejas o de mujer para cuestionar las conductas machistas en el interior del colectivo. Wilson entiende que así cumple con un rol crítico que promueve la problematización de las representaciones sociomediáticas dominantes en torno del grupo mediante el uso de la comedia, por lo cual es reconocido entre sus pares.

2.2.3. El Lechero y el Bachero de la Masa

Ellos son vistos con frecuencia taponando en distintas intersecciones de la ciudad: usando chalecos de color naranja, verde o amarillo detienen el tránsito sin que nadie los obligue. Son asistentes recurrentes de la MCBA que han construido sus identidades como maseros tapones en la medida en que asumieron ese rol y se hacen cargo de él como si fuera su responsabilidad intragrupal, la cual les garantiza la pertenencia al colectivo tanto como el reconocimiento de los demás participantes que les agradecen por cumplir tal función. También comparten musicales que para ellos expresan a la MC en general, tomando turnos para portar parlantes en un carrito y musicalizar con temas de rock internacional y heavy metal; iluminan sus bicicletas con luces led e incluso tienen algunas prendas luminosas, llevan casco y silbato, y además comparten reuniones y eventos que trascienden a la MCBA, en los cuales construyen el espacio social donde anclar identificaciones en procesos de construcción de largo plazo.



Imagen 8: “El Lechero de la Masa” y “El Bachero de la Masa” junto con sus amigos.



A pesar de que, al describir lo que la MCBA representa para ellos, la mayoría de los maseros la caracteriza como una “coincidencia espontánea y no organizada”, existen lógicas organizativas explícitas e implícitas que ordenan su accionar. Estas lógicas permiten que el fenómeno se reitere y proveen una base de regularidades mínimas para garantizar la cohesión y la continuidad del fenómeno. Así como hay Puntas y Colas que respectivamente tienen la responsabilidad de mantener la ruta y el ritmo de la masa, hay Tapones como El Lechero y El Bachero.

Estos últimos protegen a la masa de los vehículos cuando cambia el semáforo, permitiendo el paso de los ciclistas por la respectiva intersección, y generalmente hablan de modo pacífico con los peatones y conductores para explicarles por qué les impiden el paso. Más allá de sus argumentaciones, su accionar suele ser percibido por quienes no participan del fenómeno como un “corte de tránsito”, por lo que los maseros suelen ser comparados con piqueteros y cortadores de rutas. Como ya se indicó, la persistencia de tales estigmas hace necesario su contraste con los horizontes de sentido de los propios actores implicados. De las entrevistas realizadas se pueden observar algunas regularidades en la justificación de por qué algunos maseros ocupan el rol de tapones:

- Para ser reconocidos como “protectores de la MCBA”
- Conversar con alguien durante el tapón
- Comercializar algo aprovechando la pausa del pedaleo
- Descansar
- Saludar y encontrarse con los conocidos
- Repartir volantes/folletos

Según el folleto oficial que se reparte impreso durante cada pedaleada y que se comparte en formato digital a través de Facebook, la acción de “taponar” se define del siguiente modo:





Imágenes 9 y 10: Izquierda. Folleto distribuido en mano en las reuniones previas a los paseos de la MCBA. Derecha. Detalle del punto 2.

Para El Lechero y El Bachero, frenar y coordinarse con desconocidos para hacer una tarea en conjunto posibilita el nacimiento de nexos y vínculos entre ellos y fomenta la conversación y el debate, dado que en ocasiones dos personas con concepciones distintas de lo que es la MCBA deben expresárselas a un peatón o conductor y entre sí pueden estar de acuerdo o disentir, lo que da pie a debates posteriores durante la pedaleada sobre cómo cada uno entiende al fenómeno. Cabe destacar que, mientras que en el 2013 eran más las personas que frenaban a taponar, en la actualidad es más frecuente observar que esta tarea solo es realizada por aquellos jóvenes que frecuentan sostenidamente en el tiempo a la MCBA.

2.2.4. Agustín Oeyen Bush Doctor, alias “Bike Doctor”

Él recibe y responde a este nombre, sin autoasignárselo. Se percibe como una persona solidaria, que tiene interés por la mecánica de las bicicletas y dispuesto a ayudar a otros asistentes de la MCBA a resolver problemas técnicos de modo gratuito. Gracias a esto logró un reconocimiento simbólico que se expresa mediante el apodo de “Bike Doctor” [Doctor de bicicletas] y el agradecimiento los demás maseros. Su apodo es resultado del juego de palabras de su apellido y de que repara los vehículos como si fueran sus pacientes, de modo que los otros participantes lo ven como uno de los jóvenes más involucrados y comprometidos con el fenómeno colectivo de la Masa Crítica.





Imagen 11: Logo de Agustín.

2.2.5. “Ejecutivo Crítico”, “El Chapulín” y “Manporro”

Ellos se caracterizan por un vestuario regular que los identifica solamente durante el tiempo que dura el recorrido de la MCBA: el primero usa un traje, zapatos de vestir y corbata de marcas costosas y su conducta es la de un político haciendo propaganda para postularse a un cargo, por lo que se hace llamar “El candidato de la Xerocracia” –Fotocopiadoras más Democracia–; el segundo –Marcelo Calderón, mencionado anteriormente– usa una camiseta con el logo del conocido personaje televisivo mexicano –*El Chapulín Colorado*, interpretado por Roberto Gómez Bolaños– y el tercero se coloca una máscara con una hoja de marihuana bordada toscamente, grita guturalmente, se comporta de un modo desinhibido bajo los efectos del narcótico y exige que nadie lo llame por su nombre propio –Alejandro– si está usando la careta, así como que nadie se refiera a él como “Manporro” si no la está utilizando en el marco de la pedaleada.



Imágenes 12, 13 y 14: Izquierda: El Ejecutivo Crítico haciendo campaña electoral. Centro: El Chapulín. Derecha: Alejandro usando su máscara de “Manporro”.



Aquí resulta interesante destacar el caso del Ejecutivo Crítico en tanto que candidato xerócrata. Para los maseros, la Xerocracia equivale a tomar el control de las fotocopiadoras de modo de democratizar su uso, así “todos pueden hacer copias de sus ideas y opiniones y repartirlas” (Carlsson, 2002: 93). En San Francisco desde 1992, la técnica de realización de los folletos consistió justamente en usar fotocopiadoras para reproducir y debatir argumentos sobre el compromiso social que debía asumir el colectivo, así como posibles rutas en condiciones de igualdad. También se vincula al término con la idea de “Burocracia Cero”, que remite a su vez a los principios de libertad, horizontalidad y desjerarquización tan mentados por los maseros. Pero tales principios parecieran entrar en contradicción con el mayor reconocimiento que pretende para sí el “Ejecutivo Crítico”, en tanto que “candidato xerócrata”, centralizando alrededor de su figura la dirección del movimiento y adjudicándose su representatividad, marcando su pretendida superioridad incluso a través de su vestimenta –costoso traje, corbata de marca, anteojos de sol– y del uso de dispositivos móviles de última generación o, principalmente, bicicletas de lujo cuyo costo supera ampliamente el salario promedio.



Imágenes 15 y 16: El candidato xerócrata.

Por último, también es destacable el modo en que El Chapulín, junto con El Lechero y El Bachero, establecieron un ritual funerario que sostiene la identidad colectiva de los maseros en Buenos Aires: el homenaje a los ciclistas atropellados mediante la colocación de una bicicleta blanca o “fantasma” en las intersecciones correspondientes.





Imagen 17: Colocación de una bicicleta blanca en conmemoración del asesinato de Silvina Urbina, fallecida el 27 de Octubre de 2016.

Según sus propias explicaciones, este ritual se originó en Ámsterdam, debido a que en los años sesenta existían allí bicicletas blancas de uso gratuito, que eran parte de un experimento anarquista decidido a cambiar el tránsito urbano. Los maseros se reapropian de este simbolismo de tal modo que una bicicleta blanca mutilada y colgada de un poste se convierte en una insignia visible de un movimiento social. A su vez, estas intervenciones en el espacio público se vinculan con la memoria en torno de la desaparición forzada de personas perpetrada por la última dictadura militar en la Argentina, en tanto que metáforas de la ausencia.



Imagen 18: Intervención urbana “Bicicletas Vacías”, en Rosario, del Archivo de la Memoria.

Pero, más allá de esto, testimonios de otros maseros como la ya citada Flavia sostienen que:



Personas como “El Chapulín” le dedican mucho tiempo y energía a la masa, pero tienen una forma de comunicar muy agresiva: te dice “yo soy bueno”, pero tiene una navaja en la mano con la que te quiere convencer de que es bueno. Ha llegado a transmitir y difundir un montón de buenas formas de uso de la bicicleta, y ha logrado cosas buenas pero no tiene un filtro, no es sesgado en lo que trata de lograr. Él es la voz de la masa últimamente, grita por todos, y aunque es cierto que hace falta una voz, no puede ser una voz que grite por todos. Así se suprime la posibilidad de compromiso individual.

2.3. La fragmentación de las identidades maseras

Hasta aquí hemos visto diferentes sentidos identitarios que pueden derivarse de la pertenencia colectiva a la Masa Crítica. En los casos revisados pareciera que a mayor vinculación afectiva con el fenómeno y sus participantes existe un mayor grado de regularidad, respuesta y compromiso con las causas que son relevantes para el grupo de ciclistas. La asunción de una responsabilidad personal opera en relación a la posibilidad de la formación de redes de reciprocidad y se cristaliza en la asistencia regular: cuando el individuo se ve inmerso en vínculos de amistad con otros sujetos asistentes, participa de manera más activa en las tareas anónimas y espontáneas que “el paso de la Masa” requiere, como taponear, asistir a ciclistas cuyas bicicletas tienen problemas mecánicos, ayudar a alguien que haya sido lastimado en un accidente de tránsito en el curso de la MCBA.

Otro aspecto que se observa es la acumulación de conocimientos sobre el fenómeno y de objetos materiales relacionados: los ciclistas más comprometidos tienen conocimientos técnicos sobre marcas, modelos y accesorios de bicicletas, adquiridos a fuerza de tiempo y necesidad, porque aprendieron a parchar pinchando, aprendieron a oír y sentir los problemas mecánicos de su vehículo, supieron qué ventajas ofrece una tecnología más costosa o específica, e incluso intercambiaron su bicicleta durante un período con la de otra persona para saber qué se siente montar una diferente. Estos individuos salen a la calle a pedalear con equipo mecánico porque saben usarlo y saben que es mejor que el peor de los casos te encuentre bien preparado.

Los intercambios de bienes materiales y simbólicos que involucra la acción de aceptar que alguien te arregle la bicicleta “de onda” –sin solicitar una remuneración a cambio–, se apoyan y retroalimentan en base a vínculos afectivos. No obstante, como se verá más adelante, esto no quita que algunos de los jóvenes maseros se vean beneficiados por el capital subcultural que acumulan, de modo tal que pueden ser



vinculados a casos de profesionalización de individuos que mediante su participación en la MCBA han generado un reconocimiento que los ubicó en una posición de superioridad como conocedores o expertos. Reconocimiento por el cual, por ejemplo, cuando se interpeló al Gobierno de la Ciudad a través de demandas, acciones legales y petitorios, los individuos de mayor influencia en la MCBA estuvieron involucrados, se ocuparon de emitir documentos para solicitar la modificación de leyes de tránsito y circulación; o, en casos de violencia contra esta grupalidad de jóvenes ciclistas, se manifestaron como portavoces del fenómeno, coordinando marchas y promoviendo acciones para visibilizar las causas que consideran justas, como la colocación de bicicletas blancas en lugares donde fallecieron ciclistas atropellados ya referida.

Estas diferenciaciones intragrupales, a su vez, pueden relacionarse con los nicks antes referidos y las diversas identidades que, si bien parten de la Masa, implican cierto grado de distinción. Las elecciones de sobrenombres como “Delirionauta” o “Ejecutivo Crítico” no implican una intención de “engañar” mediante la asunción de una “identidad falsa” a aquellos con los que estos usuarios interactúan a través de Facebook, intención que se asociaría a un deseo de “anonimato” que supuestamente predominaría en los usos que se hacen de Internet. Por el contrario, tales nicks se vinculan con la puesta en escena de una identidad “auténtica” evaluada desde los criterios intragrupales, reconocible en un colectivo de pares con sus propios códigos compartidos. Estas identidades son construidas mediante las interacciones con otros maseros, en confianza y en un espacio de libertad lúdica que se expresa en tales sobrenombres.

Tal libertad lúdica no solo es reivindicada por los participantes, sino también celebrada por los pocos estudios académicos que existen sobre el colectivo. Según se indicó en la Introducción, la MC suele ser conceptualizada como una zona de asociación libre, que se sustrae de las lógicas que reducen la vida humana a intercambios económicos, creando espacios públicos móviles, un mundo que existe durante el tiempo que la masa pedalee. Provee escenarios de disfrute y co-hábitat, donde las personas pueden encontrar nuevos vínculos personales y proyectos con los cuales comprometerse para cambiar su ciudad, a la vez que se posiciona como promotora de una cultura crítica, creativa y cooperativa.

En referencia a la sensación de libertad, seguridad y comunidad horizontal que se asocia a la Masa Crítica, Flavia –una de sus participantes– sostiene que en las pedaleadas:



Se suspende el miedo de que te roben, bajas las defensas: si alguien te habla, respondes con positividad, estás abierto a comunicarse con el otro. Qué lindo recorrer lugares en un ámbito seguro, cómodo, sintiéndose protegido, sin que los autos me hagan sentir miedo. Es estar contenida y acompañada, pero libre de moverte en el sentido o velocidad que quisieras. Poder elegir hablar con alguien o alejarte. La solidaridad de frenar todos cuando alguien pincha o se lastima, la propuesta de ir a la velocidad del más lento. El que quiera ir solo, rápido, perderá a la masa. Ese pegamento que la une es la solidaridad en todas las formas que tome: todos somos amigos, todos compartimos el recorrido y los problemas que puedan surgir.

Pero ese carácter libertario, lúdico, transformador, crítico, creativo y cooperativo no se traduce en relaciones armónicas e igualitarias: como se anticipó, pueden identificarse jerarquías internas que atraviesan las dinámicas socioculturales de la MCBA, asociadas al mayor reconocimiento como “profesionales” que logran algunos de sus participantes y no otros. En las interacciones analizadas vía Facebook es muy frecuente el desarrollo de discusiones digitales, denominadas “forobardo”, que suelen implicar el posteo de comentarios controvertidos, agresivos y violentos. Así, por ejemplo, cabe destacar las batallas por el poder al interior de los grupos y comunidades que nuclean a los asistentes de la MCBA y que generó en varias ocasiones la expulsión de varios miembros del grupo por parte del ya mencionado administrador Marcelo Calderón, y su propio nombramiento como administrador en grupos creados como resultado de las divisiones, que remiten a tensiones vinculadas con la organización colectiva de la grupalidad.

2.4. Las lógicas organizativas internas de la MCBA

La Masa Crítica se presenta como un grupo disruptivo que cuestiona el orden social naturalizado, por lo que clama no tener líderes ni representantes y fomentar relaciones “horizontales”, “desjerarquizadas” y “descentralizadas”, adjetivos que en ocasiones suelen ser aplicados a los vínculos en Internet. Sin embargo, cabe advertir la persistencia de relaciones de poder que estructuran diversos colectivos, incluso en las plataformas digitales, y que se asocian a la posición socioeconómica de los involucrados.



En efecto, en tanto que atributo o condición, suele afirmarse que en el ciberespacio la clase aparece mitigada frente a la posibilidad de crearse identidades y de reclasificarse dada la supuesta ausencia de marcadores físicos. Pero tales marcadores se resignifican y se actualizan generando identidades fragmentadas: en el caso de la MCBA, por ejemplo, se expresan en función de los roles que cada joven ocupa en el interior del colectivo y de los sentidos asociados al “ser masero” o “fan del ciclismo”. A la vez que el deseo de diferenciarse intergrupalmente implica cierto desclasamiento, la posición de clase es un clivaje de distinciones subculturales intragrupales.

En este último sentido, los maseros se apropian de diversas maneras del “fondo de recursos” que significaría para ellos sus fanatismo por el ciclismo, extrapolando las ideas de Borda (2012), construyendo identidades fragmentarias y duraderas así como desplegando mecanismos de jerarquización interna. Por eso quienes muestran un mayor compromiso con las causas sociales que defiende el colectivo de ciclistas sostenidas sobre la base de la reivindicación de ese medio como transporte, así como quienes asisten con mayor frecuencia y antigüedad a las pedaleadas, son los que logran un mayor reconocimiento en función del cual se legitiman como representantes de todo el grupo. Tales identidades de los maseros coexisten con las de aquellos participantes que no se identifican con ninguno de los grupos de la MCBA y que solamente quieren pedalear sin relacionarse con los demás ni comprometerse con sus causas ni asumir la responsabilidad de hacerse cargo de alguno de los roles del colectivo, lo que da cuenta del diverso grado de implicación característico de todo fanatismo.

Por otro lado, como afirma Hine (2000), las grupalidades que se forman en Internet también pueden fracasar y funcionar como espacios de fragmentación más que de cohesión. Profundizando una idea similar, hay que tener en cuenta las disparidades socioeconómicas entre los usuarios de las plataformas online en la medida en que “la división digital es una barrera que no se mide a partir de la diferencia entre los que acceden a la red y los que no lo hacen: debe atenderse también a los diversos usos de Internet” (Baym, 2015: 20). Esto permitiría explicar por qué aquellos participantes que cuentan con un mayor reconocimiento, debido al capital subcultural que acumularon mediante su asistencia y participación en los encuentros presenciales de la MCBA, sostienen su posición de superioridad en los grupos de Facebook, en tanto que sus “sobrenombres virtuales” se vinculan con sus “identidades reales”. Así, la dimensión online y offline de las sociodinámicas vinculadas al fenómeno se entrecruzan no solo



manteniendo lazos de reciprocidad a través de sentidos identitarios compartidos, sino también reproduciendo significados de fragmentación interna que se expresan en diferentes categorizaciones pues, según lo señalado por Bourdieu, “nada clasifica a alguien más que el modo en que él o ella clasifica” (1989: 132).

Los referentes más comprometidos, respetados y queridos dentro del colectivo de la MCBA son a su vez los que ocupan una mejor posición dentro de este, lo que nuevamente entraría en contradicción con su deseo de promover vínculos horizontales: uno de los principios fundamentales de la masa es que dentro de ella haya igualdad, pero otro proclama que necesita una dirección (Canetti, 1962). Podría pensarse que el concepto de “horizontalidad” remite a la necesidad de clasificar prácticas sociales innovadoras que permitan escapar a la opresión y la sumisión de manera colectiva, compartiendo conocimientos, fuerzas y descubrimientos: la práctica de la horizontalidad comunitaria permite ganar confianza, fomenta la autoorganización e implica modos de hacer política de una manera autónoma. Pero el problema es que las jerarquías siguen existiendo dentro de tales grupos autoorganizados.

Tales jerarquías, como se sugirió, son advertibles en la puesta en juego de lo que Thornton (1997) denomina “capitales subculturales”, observables en las dinámicas que se despliegan entre los participantes de la MCBA. Esta autora señala que no se puede tomar el discurso de las juventudes literalmente porque los discursos no son ventanas transparentes al mundo, de modo tal que, en el caso de los jóvenes maseros, su autopercepción como “horizontales” puede ser problematizada más allá de que sea uno de los modos centrales en los que imaginan su propia grupalidad y lo que la diferencia de otros grupos, afirmando así su carácter distintivo para no sentirse parte de una masa indiferenciada.

Podría pensarse que entre los maseros se disputan capitales subculturales que cobran diversas formas para expresar distinción y lograr reconocimiento: cortes de cabello, vestimentas de colores, colecciones de objetos, modelos y accesorios de bicicletas, tatuajes, jergas, saberes técnicos y mecánicos, acciones solidarias, compromiso regular, tiempo de asistencia, exposición mediática.

Resultan particularmente interesantes los modos de lograr una diferenciación intragrupal a partir de la elección de la bicicleta: sus precios se asocian a criterios según los cuales puede inferirse si el masero está priorizando la practicidad, lo estético, la comodidad, la velocidad y ligereza, el tamaño y el estilo, por lo que a su vez la



identidad en la Masa –que se manifiesta a partir de la bicicleta elegida según tales criterios– se vincula estrechamente con las demás identidades que estos jóvenes asumen en su vida social, como rasgos de su personalidad en general. Ocurre que, a partir de tales formas, los maseros más respetados han logrado conseguir réditos monetarios a partir de su profesionalización, convirtiendo beneficios simbólicos en beneficios materiales que, en principio, resultarían contradictorios con los principios que ellos mismos enuncian como primordiales para la organización del colectivo, transformando un capital subcultural en capital económico. Tal situación ha dado lugar a diversos cuestionamientos a los maseros que pretenden liderar el colectivo y denuncias al abuso de poder en el interior de la MCBA.

2.5. Casos de profesionalización

A continuación se describirán los modos en que unos pocos maseros han logrado profesionalizarse, convertir su fanatismo o hobby en un negocio, ganarse la vida a partir de sus capitales subculturales acumulados, del respeto intragrupal que logran por sus conocimientos vinculados al ciclismo o por su compromiso activo con el colectivo de la MCBA.

2.5.1. “Bike-Doctor”: su negocio de reparación y mantenimiento de bicicletas

Ex empleado de LA TRIBU 88.7 FM, es uno de los primeros comprometidos con la MCBA. Graduado de periodismo en el Instituto Grafotécnico, supo integrar y generar algunas reuniones alternativas a la MC que tuvieron permanencia y constancia durante un tiempo considerable, y fueron lugar de reunión de los activistas más involucrados con el movimiento: Las Salidas Barriales, La Panchacleta, La fija de los miércoles, Salvemos a los lunes.

El 29 de marzo de 2013 cobró visibilidad pública tras leer una carta abierta redactada por los asistentes frecuentes de la MCBA frente a las cámaras de televisión que se encontraban cubriendo el atropellamiento de uno de los maseros por parte de un taxista –suceso ya mencionado– un día después. En dicha carta, los maseros destacaron “¡No cortamos el tránsito: somos el tránsito!”, así como exigieron “justicia”, “medidas para que esto no vuelva a suceder jamás”, “que el sindicato de taxistas salga a repudiar



el accionar del chofer” y denunciaron el hecho como un “atentado contra todos nosotros”.



Imagen 19: Recuerdo compartido en el muro de Facebook de Agustín Oeyen, quién el 29/03/2013 lee una carta abierta de la MCBA a medios, gobierno y empresa de taxis Premium. Esta carta también fue reproducida en los grupos de Facebook donde interactúan los maseros.

El 29 de marzo de 2017, cuatro años después, compartió la carta vía Facebook: “Recuerdo de un día en que defendía cosas en las que ya no creo...”. Actualmente tiene y dirige un local de reparación de bicicletas. Comparte mediante plataformas digitales contenidos tematizados, eventos, fotos de cada bicicleta que repara y menciones a sus clientes, utilizándolos como referencia de la autoridad ganada y de su reconocimiento público debido a los capitales subculturales que acumuló durante el tiempo en el que participó de la MCBA.

Habitualmente organizó diversas previas de las MCBA, donde se desarrollaban sesiones de reparación de bicicletas; impartió talleres grupales de educación en mecánica básica; dictó diversos cursos gratuitos y arancelados de armado de rodados, con apoyo de instituciones con financiamiento estatal. Muchos ciclistas lo respetan y aprecian por los paseos turísticos barriales que organiza, por las veces que dejó avanzar a la MCBA y se quedó atrás para ayudar a los inexpertos a resolver problemas técnicos. Tal afecto y tal respeto lo legitimaron para adjudicarse la representación del colectivo luego del atropellamiento de uno de sus pares.





Imagen 20: Puesto de Agustín Oeyen en diversas ferias urbanas.

Hacia enero 2017, Agustín se ha desvinculado de la MCBA, ha dejado de asistir y de promover el evento, pero continúa vinculado con la propuesta política de abrir el conocimiento a la gente mediante su proyecto independiente BIKE-DOCTOR y con el slogan “Vení a representar aquello en lo que creés”.



Imagen 21: Flyer promocional de Bike Doctor.

Se involucró con redes de personas vinculadas al arte y la cultura urbana, logrando el reconocimiento de la Agenda Cultural del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y siempre ofreciendo arreglar bicicletas.





Imagen 22: Agustín Oeyen dictando un taller en la UTN de Lugano.

Esta imagen también es representativa de la profesionalización que le permitió a Agustín conseguir reconocimiento institucional. Por todo lo expuesto, en la actualidad atiende un local al que se dirigen los maseros en la medida en que sostienen que fue “parte fundadora” de muchas propuestas, pero se separó de la MCBA quizás porque “disfruta más los grupos reducidos y comprometidos”. La mayoría de los comentarios compartidos en Facebook y relevados en las entrevistas presenciales sobre su persona coinciden en describirlo como “un líder nato”.

2.5.2. Marina Giorno: promotora del Roller Skate femenino infantil

Comenzó a asistir a la MCBA en su bicicleta, pero pronto conoció a un grupo de chicas que hacían Roller Derby y le ofrecieron probar los patines, que nunca más se quitó. Inició carrera dentro de un equipo que luego abandonó para dedicarse al patinaje individual. Hoy coordina un programa de radio semanal que promueve este deporte, escuchado y apoyado en su visibilidad por maseros de todo el país.

La profesionalización que alcanzó a través de la práctica deportiva le permitió tener promotores y dictar clases semanales en diversos parques como *Eh? Park Paradise* y en *Get Up Skatepark*. Es esponsorada por diversas marcas relacionadas con el Roller Skate que financian sus viajes por la Argentina para que difunda el deporte y las publicite al mismo tiempo.



A través de las plataformas digitales comparte tutoriales sobre “cómo armar tus zapatillas de patinaje” y enseña paso a paso cómo realizar sus piruetas, lo que se condice con su participación en la creación de escuelas de Roller Skate.



Imágenes 23 y 24: Izquierda. Marina participa de un torneo de patinaje femenino en rollers.
Derecha: Flyer en el que promociona sus clases.

En definitiva, puede afirmarse que su participación en la MCBA y sus posibilidades de convertirse en vocera del roller skate femenino están estrechamente relacionadas.

2.5.3. Nikita Valdez y Matías Figueroa: armar y vender “Fixies”

Se conocieron pedaleando en la MCBA. El tiempo los encontró y son pareja desde hace poco más de tres años. Ambos son apasionados de las bicicletas fixie. Combinando su experiencia, descubren que su conocimiento de modelos y proveedores de partes les permite iniciar un proyecto de venta de bicicletas, armadas según el gusto del comprador. Se promocionan al interior de la MCBA donde comercializan los rodados y las partes entre amigos y desconocidos.





Imagen 25: Plano detalle de las bicicletas de Matias Figueroa y Nikita Valdez.

2.5.4. Damián Ungar: diseñador industrial de bicicletas

Graduado de la Universidad de Palermo, este ciclista se apasionó por la idea de construir una bicicleta de madera. Su proyecto de graduación fue la bicicleta echa con maderas argentinas “PAMPA”. Patenta y produce para la venta su diseño, además lo lleva a exposiciones a lo largo de Argentina y los países limítrofes. Su proyecto se desarrolla en el marco del estudio +54 11, dedicado al diseño, armado y remodelación de bicicletas nuevas y antiguas y al desarrollo de accesorios complementarios para bicicletas antiguas o de colección. A fines de 2017 contrajo matrimonio con su novia, a quien conoció pedaleando en la MCBA y con quien comparten el entusiasmo por las bicicletas, los paseos y los viajes.



Imagen 26: Bicicleta PAMPA, diseñada por Damián Ungar en Estudio + 54 11.



2.6. Dominación y resistencia: las formas en que la Masa Crítica puede herir o defender al ciclismo urbano

Existe una pregunta que los maseros se repiten constantemente: si la Masa Crítica defiende o atenta contra las causas de los ciclistas urbanos. Para aquellos participantes del colectivo que publicaron textos al respecto, como Laperle (2010), la MC da visibilidad a varios problemas políticos y apunta a la transformación de las sociedades, sentido en el que es una manera de reivindicar el uso de la bicicleta como medio privilegiado de transporte en las ciudades. Esta idea también está presente en Carlsson: “-Le dije al policía que la haría yo solo. -¿En serio? -Perfectamente. Yo soy la MC” (2002: 50).

En este punto resulta interesante observar que, si bien la mayoría de los maseros pareciera coincidir con que su movimiento beneficia al ciclismo urbano, en los últimos años –como se desarrolló en esta tesina– ha disminuido la asistencia a las pedaleadas organizadas por la MCBA. Para Carlsson, entrevistado en el marco de esta investigación, ocurre lo siguiente:

Muchas MC están como muerta porque el modelo ha sido usado y probado por mucho tiempo, y en la mayoría de los lugares muere por que ha sido aceptada o muere a causa de la fuerte represión. De un modo u otro, si te reprimen no pasas un buen momento y está llena de confrontación (...) En cada ciudad en donde ocurre, suele haber, en mi opinión, un ciclo de unos cinco años. Los primeros dos o tres años son mágicos y excitantes, y todo el que viene tiene algún tipo de ideas políticas creativas, no necesariamente de izquierda, más bien modernas, políticas feministas, ecológicas, identitarias; este tipo de gente se presenta en números grandes en las MC porque es un espacio libre, un espacio donde expresarte sobre lo que desees. Pero también es cierto que la mayor parte de las personas que asistían no eran críticas en lo absoluto, solo venían por la pedaleada. En términos de una cultura política, de un significado cultural que demanda creatividad sobre las políticas vigentes, se vuelve difícil de sostener (...) En 1996, en San Francisco, la pedaleada se normalizó después de que de la policía nos atacara. Ya habíamos estado cinco años en la calle, y teníamos cientos de personas pedaleando, era bastante disruptivo para la ciudad.



A lo largo del mundo, las Masas Críticas suelen estar compuestas por una mayoría de jóvenes ciclistas comprometidos a su vez con ideas ecologistas, que cuentan con ingresos que los hacen pertenecer a las clases medias, tienen bicicletas de buena calidad, rutinas laborales estables, títulos universitarios y profesiones. Estar organizados políticamente les sirve para unir fuerzas y luchar contra las restricciones policiales, en ciudades que resultan hostiles hacia las bicicletas en la medida en que están diseñadas para la circulación de autos y motos. En este sentido, para los maseros, su participación en el colectivo resulta útil para lograr una sociedad más justa.

Muchos de ellos se involucran así con acciones de militancia política para modificar las estructuras que regulan el transporte público, acciones que cobran una dimensión transnacional en la medida en que se nuclean alrededor de figuras reconocidas por los maseros como Carlsson en los Estados Unidos o Agustín Bush Doctor y Juan Manuel Taboada en Argentina. Ellos son quienes siembran proyectos que dan a luz a diversas Masas Críticas que convergen y permiten la visibilización de diferentes causas comunes.

Siendo MC, a la manera heideggeriana del ser siendo, los jóvenes maseros manifiestan aquello en lo que creen y los aspectos del mundo que quieren cambiar. Las pedaleadas son entendidas por ellos como una fotografía del orden más justo que pretenden lograr, pues en ellas ven la realización de su estado ideal aunque solo sea durante un breve período de tiempo. Perciben los encuentros como un nicho fructífero para proyectos con conciencia ambiental de mediano y pequeño alcance, sostenes de un tipo de comunidad alternativa, horizontal y desjerarquizada.

En Argentina, la MCBA es la más grande, a pesar de que existen otras MC como la de La Plata, Zona Oeste, Zona Sur, y distintas localidades de la provincia también han tenido la suya, pero la porteña fue la que más poder de convocatoria ha logrado. El incidente con el taxista en 2013, le dio más visibilidad, por lo que la mayoría de los entrevistados lo consideran como un momento bisagra en el cual pudo haberse transformado de un movimiento sociopolítico con poder potencial a un movimiento sociopolítico con poder efectivo. Lo que ocurre es que, paradójicamente, para poder lograr esa transformación tuvo que renunciar en cierto sentido a sus ideales de alternatividad, horizontalidad y desjerarquización, pues necesitó de reconocimientos públicos –por los cuales se los trata de institucionalizar, de modo que ocurren



absorciones estatales de su potencial político contestatario— y líderes que lo representarían.

La concreción de tales ideales también se ve obstaculizada por dinámicas de distinción interna vinculadas al género de los maseros y de las maseras, las cuales a su vez permiten dar cuenta del descenso de la cantidad de asistentes. Así, cabe volver a destacar a la ya mencionada Brigada Testosterona, compuesta por un grupo de varones maseros que imponen su propia voz y pautas de comportamiento por encima de la voz y pautar de comportamiento del resto de los ciclistas en general, y de las maseras en particular.

Cuando las MC son vigorosas, la asistencia es masiva y hay anonimato en su interior, por lo que sus participantes entienden que las masas son vociferantes y tienen voz propia grupal que logra sofocar el impacto de unos pocos asistentes con la “testosterona alta”. Cuando las MC han perdido convocatoria y el grupo de asistentes se reduce, la Brigada Testosterona “se come al movimiento”, en palabras de Carlsson, quien a su vez sostiene que esto contradice la propuesta original de la Masa Crítica. De este modo, tiende a criticarse la actitud que está predominando actualmente entre los líderes del colectivo, en la medida en que estos entienden que en las pedaleadas “todos pueden hacer exactamente lo que quieran” y que “cualquier cosa que hagan para bloquear el tráfico deliberadamente está bien”. En realidad, según sostienen quienes cuestionan estos postulados, “la idea de la MC no es ir a presentar batalla a la sociedad”, “molestar por molestar” y “cortar el tránsito”.

En un sentido similar, para criticar el comportamiento dominante de la Brigada Testosterona, las mujeres maseras se han nucleado en torno de la *Clitoral Mass* o Masa Clítoris, ya referida, que en Buenos Aires tomó la forma del movimiento feminista “Las Pibas Pedalean”. Ellas cuestionan, por ejemplo, que los roles más importantes dentro de la masa —descritos a lo largo de esta investigación— son ocupados por varones.





Imágenes 27, 28 y 29: Izquierda: “Las pibas pedalean”; Centro: coincidencia entre el movimiento de maseras y reclamos feministas más amplios; Derecha: Reunión de “Pedaleá como una Piba”.

Las maseras que son parte de estos movimientos feministas no solo se reivindican como “un grupo de amantes de la bicicleta que defienden el derecho de las mujeres a circular libremente por el espacio público y hacer escuchar su voz”, sino que también proponen soluciones para otros problemas que les resultan preocupantes y atañen al interior de la MCBA, fundamentalmente el alto consumo de alcohol en botellas de vidrio, que pone en riesgo a los ciclistas y demás actores urbanos. Para resolver esto, se propuso llevar canastos con botellas de plástico, pero la persistente negativa de los varones derivó en que muchas mujeres dejaran de asistir a las pedaleadas.



Imagen 30: Iniciativa para pasar botellas de bebidas alcohólicas del vidrio al plástico.



2.7. A modo de cierre

La vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la online, a partir de los vínculos que establecen en el ciberespacio, y la offline, a partir de sus relaciones cara a cara. Entre estas instancias no hay desconexión sino continuidad, existen en tándem. Los jóvenes acceden a Internet donde pueden convertirse en productores de contenidos que existen y circulan también en la vida offline. Sobre la base de fanatismos compartidos, se involucran en el sostenimiento de lazos de reciprocidad que se hacen visibles en las plataformas digitales.

Internet modificó las formas en que se relacionan los maseros, en consonancia con tendencias generales. Morduchowicz (2014) afirma que desde el 2012 el 95% de los jóvenes en Argentina tiene acceso a internet y el 75% de estos jóvenes tiene un perfil personal en alguna red social para comunicarse. Lo que se ha modificado no es el deseo de pertenecer, sino el sentido y las formas de pertenencia (Winocur, 2006).

Pero el fanatismo por el ciclismo como un recurso disponible para la construcción de identidades y comunidades juveniles subculturales, y a la vez transnacionales en tanto que se organizan en torno de ciertas dinámicas globales examinadas previamente, es un fenómeno que está contextualizado por relaciones de poder externas –con distintas instituciones sociales, los medios, la policía, los vehículos motorizados, los peatones– e internas –entre los propios maseros– en un continuo entre la vida online y la offline. Se ponen en juego mecanismos de jerarquización por más de que la masa se prefigura como un espacio abierto y democrático. Tales mecanismos sofocan la posibilidad de libertad lúdica, espacios co-creativos y asociación libre que promete la MC.



CONSIDERACIONES FINALES

Los objetivos de esta tesina se enfocaron fundamentalmente en la generación de conocimiento sobre las dinámicas socioculturales implicadas en los grupos juveniles contemporáneos de Buenos Aires, como lo es el de la MCBA, de modo de poder dar cuenta de cómo los sujetos que participan en tal colectivo se relacionan y construyen identidades, dentro de un panorama general de estigmatización de los jóvenes y de convergencia que permite establecer nuevos vínculos a través de los medios digitales. En la reconstrucción de los significados que los participantes de la MCBA producen sobre el colectivo, se diferencian dos tipos de posicionamientos respecto del mismo: quienes no lo comprenden necesariamente como algo “político”, sino más bien como “una escapada” o “una fiesta para pasarla bien”, y quienes –por el contrario– lo ven como una “movida con fuerza política” capaz de modificar los patrones del transporte urbano y las relaciones entre peatones, rodados a motor y otros medios propulsados a pulmón. Esta diversidad de significaciones respecto de lo que implica la participación en esta grupalidad, a su vez, se vincula con las distintas implicaciones identitarias que pueden observarse frente a la actual expansión del uso de la bicicleta entre los jóvenes de Buenos Aires.

Para poder acceder a tales sentidos, resultó necesario tomar distancia de los estereotipos que pesan sobre estos jóvenes ciclistas. En este sentido, en el Capítulo 1 se observó cómo son prefigurados en tanto que “vagos” y “peligrosos”, “rebeldes” e “inmaduros”, “improductivos” y “desinteresados”, a partir de un relevamiento de sus representaciones mediáticas y de cómo los sentidos que las atraviesan se reproducen también en los discursos de padres, otros jóvenes e instituciones. Una situación bisagra para la percepción del colectivo –como ya se desarrolló– tuvo lugar en marzo de 2013, cuando un taxista atropelló a uno de los jóvenes que participaban en una de las pedaleadas: la convocatoria cayó visiblemente a partir este suceso, lo que puede vincularse con el hecho de que desde diferentes medios se convocó a “representantes” en los que la mayoría de los miembros del heterogéneo grupo no se reconocen, así como con la falta de propuestas creativas y efectivas para difundir su *modus operandi*.

No obstante, para evitar caer en una posición celebratoria del grupo, en el Capítulo 2 se problematizaron las dinámicas socioculturales que atraviesan el colectivo,



así como las jerarquías internas que se despliegan allí. En principio, con tal propósito, se revisó cierta percepción general –presente incluso en abordajes académicos– según la cual Internet ha sustituido la “sociabilidad directa”, asociada esa última solo a los encuentros cara a cara. El caso de los asistentes de la MCBA permite advertir que se combinan ambas formas de socialización, tanto la presencial como la mediada por plataformas digitales, “virtual”. Esta articulación se da de manera alternativa y continuada: las instancias no se reemplazan entre sí, sino que se complementan. A su vez, como tal complementación no implica que esos modos de socialización sean completamente iguales, se examinaron los cambios entre lo presencial y lo digital, junto con sus continuidades.

En este último sentido, en contra de ciertas tendencias que ven en el ciberespacio una “nueva plaza pública” en la cual tienen lugar conversaciones colectivas, descentralizadas y horizontales, se reconstruyeron las formas en que los vínculos mediados por las plataformas digitales también pueden seguir adoptando formas rígidas y verticalistas: por ejemplo, mediante la existencia de administradores en los grupos de Facebook –como el estudiado aquí–, quienes tienen la autoridad para expulsar a otros miembros e impedirles participar de los intercambios de posts, atentando contra la supuesta pluralidad de voces que primaría en la web. O mediante la presión externa que otros sistemas discursivos pueden ejercer sobre los individuos y los fenómenos, forzándolos a reproducir modelos de estructuras de poder preexistentes que logran sofocar las posibilidades ofrecidas por el fenómeno.

Una forma de resistencia a la imposición de sentidos que sufrió la MCBA durante este período en que fue expuesta al tratamiento mediático, resultó en la división en pequeños movimientos, aislando así individuos que participaban de manera activa para canalizar su interés por el fenómeno en nuevos formatos más reducidos, discretos, donde los objetos de intereses se precisan y recortan de manera que existen coincidencias entre los sujetos que componen los pequeños nuevos grupos resultantes. Así escapan de la mirada mediática, construyen núcleos estrechos de individuos que comparten ideas y llevan a cabo sus objetivos grupales en menor escala pero de manera más efectiva.

Las formas de poder externo pesan de esta manera, logrando quebrar la unidad ambigua que supo presentar ante la sociedad la MCBA. La organización interna de estructuras de poder como respuesta a las presiones externas obturó el poder de espacio



lúdico creativo que la MCBA supo ofrecer, y generó baches en su interior, provocando disputas y deserción.

Otra dimensión relevante que atraviesa las dinámicas socioculturales del colectivo analizado es la acumulación de capital simbólico que, paradójicamente, resulta de las redes de reciprocidad que los jóvenes participantes de la MCBA tejen entre sí. Principalmente, se describió como ante los accidentes se otorga reconocimiento a la figura de los “maseros mecánicos”, que tienden a ser los varones con más antigüedad en el grupo, “doctores ciclistas” con los que los demás asistentes perciben “estar en deuda”. Cada accidente en bicicleta está asociado a la posibilidad de un accidente físico, por lo que los mecánicos llevan inflador, parches, cámaras nuevas, destornillador y el conocimiento adquirido de sus experiencias previas de reparar bicicletas para poder hacer un arreglo en el tiempo más corto posible.

La condición de “asistente histórico” hace que incluso algunos sujetos se posicionen como jueces del resto porque su participación sostenida “desde siempre” les permite ser parte de un núcleo cuyos integrantes consideran que son ellos quienes realmente comprenden lo que la MCBA “debe ser”.

Por fuera de tales jerarquías, este movimiento no escapa a las contradicciones propias de todo grupo sociocultural y también se caracteriza por estar en contra de ciertas lógicas comerciales asociadas al consumismo y a la obsolescencia programada, al estar sus asistentes relacionados con movimientos de sustentabilidad y empoderamiento social. Así, sus miembros se comprometen con acciones como la reutilización, el reciclaje y la restauración de objetos antiguos que se convierten en hallazgos, la difusión de la idea de que las bicicletas no se tiran sino que más bien se reparan, se cuidan, sus piezas rotas no se desechan sino que se entregan a un circuito de reparación para seguir siendo aprovechadas. Este tipo de significaciones que apuntan a hacer rendir lo máximo posible la utilidad de un elemento, su valor de uso, se asocia con las relaciones afectivas que los ciclistas entablan con su medio, relaciones “de años” con “sus bicis” que los “acompañan a todos lados”.

Asimismo, aquellos que podrían ser señalados como los activistas de este movimiento han construido redes de relaciones a su alrededor, a partir de las cuales han ganado seguidores para el movimiento de la MCBA, han cooperado en la fundación de otras MC –como la de Montevideo– y han generado flujo de personas para otras propuestas relevantes para este grupo, entre las que se destacan talleres gratuitos, clases



de autoreparación, proyectos colectivos de “Hágalo usted mismo”, propuestas artísticas y en consonancia con las tendencias verdes internacionales que invitan a pensar más en la alimentación, el consumo de recursos y la producción de desechos.

Podría sostenerse la hipótesis de que la convocatoria a la MCBA cae de manera proporcional a la creciente ausencia de personas creativas con compromiso, que propongan contenidos relevantes para darle fuerza al conglomerado humano que la compone, que respeten las ideas propuestas por otros, que sean tolerantes y no guarden resentimiento cuando sus ideas no sean las apoyadas por la masa de personas, que no quieran devorar la voz colectiva para imponer la suya propia y que su compromiso con el movimiento supere las diferencias con los individuos que puedan llegarse a dar.

Actualmente no asisten más de trescientos sujetos en el período de mejor convocatoria, que coincide con las masas de verano. Las personas más sólidamente involucradas, que dedicaban su tiempo y esfuerzo a desarrollar propuestas para reactivar la MCBA, empezaron a organizar grupos más pequeños y más vinculados con sus intereses directos: pedalear con compañerismo largas jornadas, llevar elementos de reparación y conocimientos a donde no los hay, organizar talleres de enseñanza sobre cicloturismo o reparación de bicicletas, entre otros. En estos ámbitos, esas personas logran convocatoria y compromiso para difundir, sostener y llevar a cabo esas acciones, sin ser sus esfuerzos sofocados por la apatía del anonimato de la masa y la adscripción genérica a las frases mantra o slogan (“No cortamos el tránsito, somos el tránsito”; “No tenemos representantes”) sin reconsideración de las acciones que sostienen esas ideas. Así se parte de una base de asistentes inicial, que operó de semillero para diversas acciones más segmentadas, y se observa una fragmentación en nichos con intereses comunes y opiniones compartidas. Y en este punto pueden pensarse que el descenso en la cantidad de asistentes a la MCBA también podría estar vinculado con las connotaciones negativas que pesan sobre ella.

En efecto, los estigmas saturan el imaginario social y excluyen la posibilidad de pensar respecto de los cambios que podría provocar la MC con el apoyo de ciertas políticas estatales. Mientras escribo esta investigación, está siendo evaluada una modificación en la Ley de Tránsito que limitaría a los ciclistas el tránsito por autopistas, avenidas, sin casco, sin luces, con más personas que asientos en la bicicleta, y castigaría el no uso de las bisisendas donde las haya. Muchos maseros se muestran disgustados frente a la última de estas cláusulas debido a que limita el ciclismo a las bisisendas, que



además de estar construidas con un esquema pensado por urbanistas que no pedalean, obligan a ciclistas con conciencia del espacio público que transitan, a transitar con noveles que carecen de conocimiento en los códigos y formas –implícitas, a falta de una normativa legal que indique cómo circular- “correctas” para manejarse en el espacio público, provocando incidentes que podrían evitarse.

Tal proyecto de ley está movilizandogran cantidad de opiniones que se expresan a través del ciberespacio, por lo que en el interior de la MCBA algunos de los sujetos más vinculados a la militancia están intentando concentrar sujetos para que se opongan a esta legislación. Quizás esta interpelación los lleve a un accionar político que restaure la criticidad del movimiento y los propulse a un nuevo ciclo de vida de la MCBA de protestas creativas. Quizás traiga nuevos líderes a la defensa del ciclismo libre. Así como sucedió en San Francisco, hubo una segunda ola de MC, posterior a 1997, porque fue necesario defender los derechos de los ciclistas del abuso político y policial. Entonces no podremos poner en duda que aunque esta tarea no forme parte de su discurso cotidiano, en general, a los maseros les preocupa y es una causa que le da fuerza y movilidad a este fanatismo urbano, que no es por la MCBA sino por el uso de la bicicleta.

Por último, cabe mencionar que serán necesarias futuras investigación con foco en la reposición del punto de vista de los medios sobre la MCBA desde la producción, para complementar el análisis textual que he realizado y seguir problematizando los significados de distintos jóvenes que se vinculen con el colectivo produzcan sobre su participación en este, para abrir la reconstrucción de los simbolismos que pueden verse involucrados allí.



BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GANDOLFI, Federico (2014): *Subcultura otaku. Representaciones, prácticas e identidades juveniles de los fans del manga y el anime en Argentina*. Buenos Aires: Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- ANGENOT, Marc (2010): *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- AUGÉ, Marc (2009): *Elogio de la bicicleta*. Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BAYM, Nancy (2015): *Personal connections in the digital age*. New York: Polity Press.
- BORDA, Libertad (2012): *Bettymaníacos, Luzmariamamas y Mompirris. El fanatismo en los foros de telenovelas latinoamericanas*. Buenos Aires: Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1989): "Social Space and Symbolic Power", en *Sociological theory*, Vol. 7, N°1, pp. 14-25.
- BRUBAKER, Rogers & COOPER, Frederick (2001): "Más allá de 'identidad'", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 5, N° 7, pp. 30-67.
- CANETTI, Elias (1962): *Crowds and Power*. New York: The Viking Press.
- CARLSSON, Chris, ELLIOTT, Lisa Ruth & CAMARENA, Adriana (eds.) (2012): *Shift Happens! Critical Mass at 20*. San Francisco: Full Enjoyment Books.
- CARLSSON, Chris (ed.) (2002): *Critical Mass. Bicycling's Defiant Celebration*. San Francisco: AK Press.
- CASTORIADIS, Cornelius (2007 [1975]): *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CHAVES, Mariana (2010): *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.



- FRIEDAN, Betty (1963). *The Feminine Mystique*. New York: W. W. Norton & Company.
- FURNESS, Zack (2007): “Critical mass, urban space and velomobility”, en *Mobilities*, Vol. 2, N° 2, pp. 299-319.
- HALL, Stuart (2011 [1997]): “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”, en HALL, Stuart & DU GAY, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HINE, Christine (2000): *Virtual ethnography*. London: Sage.
- HORTON, Dave (2009): “Social Movements and the bicycle”, en *Thinking about Cycling*, noviembre, pp. 1-26.
- JENKINS, Henry (2013 [1992]): *Textual Poachers: Television Fans and Participatory Culture*. Londres: Routledge.
- JENKINS Henry (2008): *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- JENSEN, Joli (1992): “Fandom as Pathology: the Consequences of Characterization”, en LEWIS, Lisa (ed.) *The Adoring Audience. Fan Culture and Popular Media*. New York: Routledge.
- LAMMERS, Johan (2012): “Entrevista con Chris Carlsson, activista de la bicicleta”, en *Revista Magis*, N° 427, pp. 14-21.
- LAPERLE, Ryan (2010): “History of Critical Mass & Bicycle Advocacy”, en *Asana Cycles*, diciembre, pp. 1-2.
- LÓPEZ, Guadalupe & CIUFFOLI, Clara (2012): *Facebook es el mensaje: oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía Eds.
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2014): *Los chicos y las pantallas. Las respuestas que todos buscamos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2012): *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SAINTOUT, Florencia (2013): *Los jóvenes en la Argentina desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.



THORNTON, Susan (1997): “The social logic of subcultural capital”, en *The Subcultures Reader*. New York: Psychology Press.

URRESTI, Marcelo, LINNE, Joaquín & BASILE, Diego (2015): *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

WINOCUR, Rosalía (2006): “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 3, N° 68, pp. 551–580.

